COMEDIA FAMOSA.

VER, Y CREER.

SEGUNDA PARTE DE REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro.
Don Lope de Acuña, Galàn.
El Principe Roberto.
El Condestable de Portugal.
Nuño de Almeyda.
Doña Blanca, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Beatriz, Criada.
Constanza, Criada.
Tristan, Gracioso.
Brito, Criado.
Ricardo, Criado.
Damas. Musica.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Don Pedro, Don Lope de Acuña, y el Condestable.

Lope. VUestra Alteza, gran señor,
pues sabe que todo el Reyno
de Portugal le idolatra,
como soberano dueño,
dè un buen dia à sus Vassallos,
templando el aspero ceño
de su tristeza. *Rey.* Don Lope
de Acuña, desde el sucesso
infeliz de Doña Inès
de Castro, cuyos luceros
à otra mejor Monarquìa
por estrellas se añadieron,
no quedaron mis sentidos
capaces de admitir cuerdos
alivios: la pena sola
es ya mi divertimiento.
Lope. Pues, señor, ya vuestra Alteza
no satisfizo el sediento
noble furor en las vidas
de los que complices fueron
en la injusta tiranìa
de la Reyna? Ya no dieron
pùblico escarmiento al mundo,
con el mas raro, y mas nuevo
artificio de venganza,
que intentò el rigor severo?
Condest. Ya no le vengò? *Rey.* No fue,
Condestable, grande excesso
el quitar la vida à quien
me hiriò en el alma primero.
Lope. El divertir la memoria
señor, de essos sentimientos,
le conviene à vuestra Alteza;
pues essa vida, esse aliento,
tambien es de sus Vassallos.
Rey. Don Lope, admito el consejo;
dexemos la pena mia,
y de otra materia hablemos.
Lope. Bien sabe ya vuestra Alteza,
como el Principe Roberto,
hermano del de Saxonia,
viene de su patria huyendo

à valerſe de tu amparo.
Rey. Ya lo sè , y que eſtoy reſuelto
en recibirle en mi Corte;
y aunque algunos me dixeron,
que fue traidor con ſu hermano,
y que tirano , y ſobervio,
con rebelde alevosìa
intentò quitarle el Reyno,
dandole muerte; yo ſolo
aquello que he viſto creo,
y lo que informan teſtigos;
que creerſe de ligero,
arguye mucha malicia,
ò muy poco entendimiento.
Lope. La entrada que hizo en Lisboa,
y el grande acompañamiento,
que tuvo de los Fidalgos,
le acreditò de diſcreto,
pues corteſano ha ſabido
agaſſajar alhagueño
à muchos con la modeſtia,
à todos con el ingenio.
Rey. Juſto ſerà que le ampare.
Cond. ſt. Pues piadoſo , y juſticiero
à un tiempo os moſtrais con todos,
una merced pedir quiero
à vueſtra Alteza. *Rey.* Decid.
Condeſt. De los ſervicios , y hechos
de Don Tello de Meneſes,
no quedò mas heredero,
que ſu hija Doña Blanca,
à quien vueſtra Alteza , en premio,
el Condado de Udemira
prometiò , no tuvo efecto
eſta merced haſta aora:
y para ſu caſamiento,
por ſer mi ſobrina Blanca,
que confirmeis el decreto
mi intercesſion os ſuplica.
Rey. Sabed , que mejor tercero
tiene en mi memoria Blanca.
Lope. Si ſabe mi galantèo *ap.*
el Rey : ay Blanca divina,
quanto en amarte intereſſo!
Condeſt. Y quien es, ſeñor? *Rey.* Su ſangre,
ſu virtud , y entendimiento,
pues ſon acreedores mios
los ſervicios de Don Tello,
y lo miratè. *Sale un Criado.*
Criado. Señor,
aquel Principe Eſtrangero,
que ha venido de Alemania,
pretende hablarte. *Lope.* Roberto
es eſte , ſeñor. *Rey.* Dì que entre.
Lope. Si ſu delito fue cierto,
recelo que el de Saxonia,
que es Elector del Imperio,
y poderoſo , ſe ofenda
de que ampares en tu Reyno
à ſu enemigo. *Rey.* Don Lope,
la piedad , que es dòn del Cielo,
no ſe acuerda del delito;
y ſea , ò no verdadero,
el que ſe ampara de mì,
negarle el favor no puedo:
Sale el Principe Roberto.
Rob. Vueſtra Alteza me dè los pies.
Rey. Roberto,
los brazos al valor vueſtro debidos.
Rob. Dichoſo yo , ſi en ellos hallo el puerto,
que me negaron barbaros oidos.
Rey. Còmo venìs ?
Rob. Piſando golfo incierto,
contra vientos del hado embravecidos,
que turbando mi honor me han obligado
à vivir fugitivo , y deſterrado:
mas ya , Pedro invictiſsimo , que veo
à vueſtros pies parada mi fortuna,
no tengo que pedir à mi deſeo,
ni de tantas embidias quexa alguna.
Al Duque de Saxonia , à Clodovèo
mi hermano,le informò lègua importuna,
que yo de aquel Laurèl,que ciñeAuguſto,
ſolicitaba ſer tirano injuſto.
Diò credito al engaño , y perſuadido,
quiere meterme en aſperas priſiones;
quando un leal , de mì compadecido,
me aviſa de ſus cautas intenciones:
ſobre un bruto Aleman, rayo encendido,
que al viento le bebiò reſpiraciones,
fio mi vida en medio del repoſo,
huyendo del rigor de un poderoſo.
Y què mayor caſtigo mereciera
quien la Corona de oro hurtar penſàra
al pajaro del Sol , y haſta ſu eſfera,
ambicioſo Neblì , ſe remontàra ?
Quien,

Quien, contra el Laurèl Règio, elada
ciego, y desvanecido fabricàra, (cera,
que no sembràra en càndidas espumas
el artificio loco de sus plumas?
No suele en verde prado alamo solo
esmaltarse de pajaros parleros,
para dormir quando se ausenta Apolo,
como mi hermano està de lisongeros:
debe de ser estrella de aquel Polo
adornarse el Laurèl de aspides fieros;
pero si hallo aquí vuestros favores,
yo le perdono al hado los rigores.

Rey. Solamente al venturoso
vale la razon, Roberto,
que en delitos ignorados,
siempre el infeliz es reo.
Yo estoy de vuestra desgracia
advertido, y con intento
de apararos en mi Corte,
que me ha lastimado el veros
perseguido de la embidia,
y de vuestra patria huyendo.
Lope de Acuña. *Lope.* Señor.

Rey. Daros à Roberto quiero
por huesped, y por amigo:
de su asistencia el festejo
fio de vuestro cuidado.

Lope. Como ventura agradezco
la ocupacion para hacer
alarde de mis afectos.

Rob. El feliz soy yo, pues logro
por amigo, y compañero
à quien tanto intenta honrarme,
y à quien servir solo espero.

Rey. Que es mi persona, advertid,
Lope de Acuña, à quien debo,
por sus servicios, y hazañas,
la Corona que posseo:
èl es el primer Vassallo
de mi estimacion. *Lope.* Confiesso,
gran señor, que por hechura
vuestra esse favor merezco.

Rob. Por la fortuna que oy logro,
y por la que al lado tengo
de Don Lope, à vuestra Alteza
la mano otra vez le beso.

Rey. Venios, Roberto, conmigo,
que informarme de vos quiero
de las cosas de Alemania.

Rob. Dirè que al Sol voy siguiendo:

Vanse, quedase Don Lope, y sale Tristan.

Trist. Que el Rey se fuesse esperaba,
para hablarte. *Lope.* Què tenemos?

Trist. No mas que un favor de Blanca.

Lope. De Blanca?

Trist. No hagas extremos,
que lo que tù no has podido,
lo ha conseguido mi ingenio.

Lope. Pues còmo allanò tu industria
lo que yo en tan largo tiempo
no pude? *Trist.* Porque soy tonto,
y mejor fortuna tengo.

Lope. Yo no sè por què razon
son mas dichosos los necios.

Trist. Por muchas, y la mayor
es la que te irè diciendo.
Mira, la fortuna es una
Dama de gallardo cuerpo,
llena de joyas, y galas,
que causa à todos respeto.
Esta anda entre los concursos
mayores del Universo;
y los discretos, que vèn
venir con garvo, y despejo
una muger tan bizarra,
como corteses, y atentos,
à los lados se retiran,
porque ella passe por medio,
haciendo como entendidos:
y como los majaderos
no hacen caso, ni se apartan,
y se estàn quedos, que quedos,
la fortuna, que và andando,
es fuerza topar con ellos.

Lope. Bien has dicho: dime aora
el favor que traes. *Trist.* Quedo,
señor, que primero yo
he de cobrar mis derechos:
de Blanca un papel te traigo,
y es el porte, quando menos,
veinte escudos. *Lope.* Aun es poco:
yo, Tristan, te los prometo,
como ello sea verdad.

Trist. Y como que es verdadero.

Lope. Papel de Blanca, què escucho?
damele, Tristan. *Trist.* No puedo.

Lope. No fias de mi palabra?
Trist. Si harè, mas oye primero:
Bien sabes como el Jardin
de Blanca es el mas ameno,
que tiene toda Lisboa,
porque su padre Don Tello,
viniendo de ser Virrey,
le labrò con tanto asseo,
que es emulacion florida
de los pensiles Hiblèos.
La puerta, que sale al campo
vì abierta, y con ardimiento
me entrè, como que buscaba
à alguno, quando al encuentro
me sale tu Blanca hermosa,
preguntandome, à què efecto
entraba alli: yo la dixe,
que tù te estabas muriendo,
y que buscaba unas yervas,
que los Medicos expertos
te havian oy recetado;
y que solo en aquel puesto
se hallarian, por mas fertil
de todos los del terreno.
Què yervas son? me pregunta;
mas yo, que me vì de lleno
cogido, inventando nombres,
echè por aquessos cerros.
En fin, la dixe, que estabas,
de rondarla aqueste Invierno,
con catarral calentura:
que de los muchos serenos
te havian dado unos flatos
tan tiranamente recios,
que te quitaban la vida;
y que te diesse remedio,
que todo tu mal nacia
de sus desdenes severos:
que te daban parasismos,
y que perdias el sesso:
que no podias comer,
ni dormir, y otros excessos,
que encarecì tan al vivo,
que yo los creì primero.
Ella enternecida entonces,
la escribania pidiendo,
tomò la pluma; y porque
el papel quiso sobervio
competir con la blancura
de su cristal puro, y terso,
assentandole una mano,
le afrentò con cinco dedos.
Y en fin, aqueste villete *Dasele.*
me diò para tì. *Lope.* Què veo?
papel de Blanca en mi mano,
de mi firme amor en premio!
Lee. *Tristan dice, que no estais con salud, y que la causa de vuestros males, ~~es la causa de~~ mis desdenes; desde oy seràn menos, porque vos tengais vida.*
Trist. Què has visto?
Lope. Un favor tan grande,
que me enloquece el contento;
pondrè en mi boca sus rasgos:
ay, dulce adorado dueño,
què bien mis finezas pagas!
Trist. Bien las albricis merezco.
Lope. Tristan, toma este bolsillo,
porque solo tu despejo
venciera aqueste impossible.
Trist. Tal vez el que sabe menos,
lo suele acertar mejor.
Lope. Verdad debe de ser esso,
pues sin mì lo hicistes todo.
Trist. Oye à proposito un cuento:
Un Barbero en un quartago
visitaba cierto enfermo,
que tenia una apostema
con unos dolores fieros.
Alargabase la cura,
y el paciente echaba verbos:
Hermano, tened paciencia,
decia el Quirurgo diestro,
que este achaque và de espacio,
que en el hipocondrio interno
teneis una hidropesìa;
alcanzadme esse tintero,
porque quiero recetaros
un nuevo eficaz remedio.
Al darle el pobre la pluma,
el Cavallo, que era inquieto,
assentòle la herradura,
y le rebentò el diviesso,
con que al punto le cessaron
los dolores al enfermo,
sintiendose mejorado;

y quedò à voces diciendo:
Vive Dios, que mejor cura
el Cavallo, que el Maestro:
aplico aora. *Lope.* No apliques,
porque sale aqui Roberto.

Sale el Principe Roberto.

Rob. Señor Don Lope, ya el Rey
de mì quedò satisfecho,
con la individual noticia,
que le dì de mis progressos:
à vos mi amparo remite,
como primer instrumento
de sus determinaciones.
Lope. Venid conmigo, que quiero
enseñaros à Lisboa.
Rob. Haviendo visto el portento
mayor, quando en ella entrè,
todo lo demàs, es menos.
Lope. Què haveis visto?
Rob. Una hermosura,
que en toda mi vida espero
vèr mas singular prodigio,
y à saber quien era, el dueño
la hiciera de mi alvedrio,
poniendo à sus pies, si heredo,
el Estado de Saxonia.
Lope. Y en fin, de amor este Cielo
de Portugal, donde, ò quando
la visteis? *Rob.* En el passeo
junto al Mar la misma tarde,
que desembarquè. *Trist.* Laus Deo:
essos son Pueblos en Francia,
y el buscarla es perder tiempo.
Lope. Conocereisla, si acaso
la bolveis à vèr? *Rob.* Es cierto;
pues tan vivo en la memoria
me ha quedado su disseño,
que es impossible olvidarla.
Lope. Pues vamos, señor Roberto,
que no quedarà en la Corte
(por vèr si hallais vuestro empleo)
calle, que no discurramos,
concurso, que no mirèmos.
Trist. Plegue à Dios, que essos caprichos
no paren en escarmientos. *Vanse.*

Salen Doña Blanca, y Doña Leonor.

Leon. Ya que en estos Jardines
estamos, Blanca hermosa, retiradas,
y con estos jazmines
de registros domesticos guardadas,
sin riesgo de enojarte,
quisiera una passion comunicarte.
Blanc. Seguramente puedes
decirme tu cuidado.
Leon. Tengo miedo
de que admirada quedes.
Blanc. Còmo de afectos amorosos puedo
admirarme, si à todos
veo, que rinde amor por varios modos?
Amor los Elementos
en dulce union enlaza: Amor, conforma
estraños pensamientos:
Amor, valientes Hercules transforma
en actos mugeriles,
y en fuerzas de Sanson animos viles:
Amor, sin pesadumbre,
corta del Mar las ondas arrogante,
y con oculta lumbre,
con natural instinto, y voz amante,
brutos, aves, y flores,
dando mudos estàn señas de amores.
Leon. El dia, Blanca hermosa,
que fuiste al Mar, y el de Saxonia vino,
quando por la arenosa
playa cubrieron Damas el camino,
en èl puse los ojos,
libre de imaginar tantos enojos;
fue cosa en mì tan nueva,
el vèr que un Estrangero me agradasse,
que no pudo hallar prueba
amor, que mas sus fuerzas confirmasse,
que rendir el decoro,
de quiẽ siẽpre burlò sus flechas de oro.
Verle otra vez deseo,
por vèr si mi aprehẽsion se và mudãdo,
quizà de aqueste empleo
mi voluntad se irà desengañando,
que tengo por injusto,
que se avassalle la razon al gusto.
Blanc. No estès tan descontenta,
prima, de tu capricho por estraño:
pues que la Griega atenta
al Capitan de Troya, y de su engaño,
con mas facil conquista
rindiò su amor à la primera vista.
No hayas miedo que abrase

à Lisboa ſu amor, como ella à Troya,
ni que à cuidado paſſe,
que alli la admiracion de tanta joya,
y tan ricos deſpojos,
hizo à la voluntad ſeguir los ojos:
otra vez, que le veas
conoceràs tu error, y deſatino.
Leon. Ay Blanca! no lo creas,
pienſo, que por mi mal à Eſpaña vino,
quando à imaginar llego,
q̃ la eſpuma del Màr produxo el fuego.
Salen Beatriz, y Conſtanza.
Beat. Aquel Principe Eſtrangero,
que dicen que à nueſtra tierra
viene huyendo de ſu hermano
(ſegun los vulgares cuentan)
de Don Lope acompañado,
piden, ſeñora, licencia
para vèr eſtos Jardines,
cuyas eſtancias amenas
tanto la fama acredita.
Blanc. Dì, que entre muy norabuena,
y aviſa à los Jardineros,
que ſuelten à toda prieſſa
las fuentes, y ſurtidores,
para que liſonja ſean
de Cavalleros tan grandes,
pues à honrar ſu ſitio llegan:
no te detengas, Beatriz.
Beat. Voy à hacer lo que me ordenas. *Vaſe.*
Blanc. Sin duda, que al papel mio
agradecido ſe mueſtra *ap.*
Don Lope, pues con achaque
de vèr el Jardin, honeſta
con el disfraz de curioſo
lo oculto de ſu fineza.
Leon. Mi deſeo le ha traido. *ap.*
Blanc. Parece que eſtàs contenta,
Leonor: què mal diſsimula
la alegria ſu belleza! *ap.*
Leon. Antes, Blanca, eſtoy ſentida,
de que con Don Lope venga
el Principe; pues no puedo
mirarle ſin que me vea.
Blanc. Ya eſtàn dentro del Jardin,
de eſtas ramas encubierta
puedes mirarle. *Leon.* Bien dices.
Blanc. De què ſirve eſſa cautela
conmigo, quando tù, mas
que verle, hablarle deſeas?
Leon. Mi paſsion has conocido;
mas ſupueſto que eſtàn cerca,
dime ſi tengo diſculpa
en mi amor, y ſi ſus prendas
ſon dignas de mi cuidado.
Blanc. El tiene gentil preſencia;
pero faltale aquel aire
Eſpañol, que tanto aprecian
las Naciones. *Leon.* A Don Lope
ninguno hace competencia;
mas eſto de inclinaciones,
procede de las eſtrellas:
venturoſa tù, que ſabes
que te adoran; y ay de aquella,
que ſin poder declararſe
ha de amar por influencia!
Conſt. Recorriendo los Jardines
los dos àzia aqui ſe acercan,
y con paſſo apreſurado.
Blanc. Retiremonos aprieſſa,
no ſe aventure el recato;
vèn, Leonor.
Sale Don Lope, Roberto, y Triſtan.
Lope. Ingrato fuera,
divina Blanca, ſi à tantas
corteſes correſpondencias
no poſtràra el alvedrio,
por victima de la deuda;
à los apacibles raſgos
de eſtas fuentes liſonjeras,
y de aquellas que dàn vida,
bordando flores por letras,
bebì las reſpiraciones,
debiò el alivio mi pena;
ya vivo, ya de la calma
ſe ſerenò la tormenta;
pues veo de eſtos Jardines
una vez la entrada abierta.
Blanc. Por metafora agradece *ap.*
mi papel? Vueſtra nobleza,
ſeñor Don Lope, y la gracia
que teneis del Rey, franquean
mayores dificultades,
que ſolo à la preeminencia
de vueſtra ſangre, y valor,
las del recato ſe abrieran.
Lope.

Lope. De mì vino apadrinado
Roberto, à vèr la excelencia
de estos amenos Jardines,
y poca urbanidad fuera
de mi atencion recatarle
la ventura de que os vea.
Leon. Con tal padrino, es razon
que hablar à entrambas merezca.
Lope. Llegad, Roberto.
Rob. Conozco, *Llega.*
señoras, que no pudiera
mirar al Sol: mas què miro? *ap.*
Cielos, la deidad no es esta
que en el passeo vì, quando
desembarquè? arda el etna
de mi amor en mi silencio:
què harè? si dirè mi pena:
valgame todo mi aliento.
Lope. Os turbais? *Rob.* Grossero fuera,
señor Don Lope, si al vèr
un Jardin con dos estrellas,
una esfera con dos soles,
y un sol con dos primaveras,
no me turbàra. *Blanc.* Havreis visto
otras mayores bellezas,
y cortesano quereis
lisonjearme? *Rob.* No quisiera
parecer necio en decir,
que todas son sombra vuestra.
Blanc. Sombra direis de mi prima
Doña Leonor. *Rob.* Es muy bella;
mas basta estàr junto al Sol,
para que parezca estrella.
Leon. No pienso, que se me inclina:
los ojos Blanca le lleva. *ap.*
Lope. Què miro? Roberto en Blanca
la atencion de suerte emplea, *ap.*
que le debe la hermosura;
la visita ha sido necia,
y vive Dios, que me cansa:
mas la Nobleza Estrangera
estila estos agassajos,
y dissimular es fuerza.
Leon. Y què de mì no haga caso! *ap.*
Lope. Quiero usar de la llaneza.
Leon. Digo, señor, que en la Corte
entrasteis con buena estrella.
Rob. Què mayor, si he merecido
el estàr en la presencia
de las mas hermosas luces?
Lope. Bien vuestra atencion se emplea,
si en Leonor poneis los ojos,
que es prima de Blanca. *Rob.* Apenas
me dà lugar su hermosura
para que en otra divierta
la atencion.
Lope. Este hombre es necio.
Trist. Mas es. *Lope.* Què mas?
Trist. Essa es buena:
no es necio, señor, sino
Cavallo, segun se llega.
Blanc. Mucho porfia en mirarme. *ap.*
Leon. Aqui, Amor, de mi cautela. *ap.*
Lope. Supuesto, divina Blanca,
que aquesta es la vez primera,
que feliz piso este sitio,
centro de la Primavera,
no serà razon cansaros.
Rob. Què presto las dichas cessan!
Lope. A Dios. *Blanc.* A Dios.
Lope. No se aparta
quien en la memoria os lleva.
Rob. Quereisme oir vos, señora?
Leon. Ya, señor, os oigo atenta.
Rob. Decidle à Blanca, que voy
sin alma, y que si pudiera
oy heredar à mi hermano,
fuera en Saxonia Duquesa.
Leon. Harelo assi: què esto escuche! *ap.*
infeliz soy. *Rob.* Què belleza!
Lope. De Roberto voy zeloso; *ap.*
què mal hice en que la viera!
Blanc. Su discrecion, gala, y brio,
mas à quererle me empeñan.
Trist. Còmo quedamos, Beatriz?
Beat. Tristan, como tù me quieras,
soy tuya. *Trist.* A tanto favor,
mis sentidos hagan fiestas,
ponga el alma luminarias,
corran toros mis potencias.
Vanse todos, y quedan Blanca, y Leonor.
Blanc. Pareceme que has quedado
triste. *Leon.* No tengo razon,
si he visto con la aficion,
que Roberto te ha mirado?
de la visita he sacado,

pri-

prima, notables consuelos
para mis necios desvelos;
porque si en la fantasìa
solamente amor tenia,
ya tengo amores, y zelos.

Blanc. Leonor mia, si mi amor
Don Lope no mereciera,
segura estoy, que no hiciera
à un Estrangero favor:
en el Fidalgo mayor
del mundo estoy empleada,
ama, y vive descuidada,
sin tener zelos de mì,
que desde que à Lope vì,
ya para mì todo es nada. *Vase.*

Leon. Notable desdicha ha sido,
que de Blanca se agradasse
Roberto, y no mirasse,
mirandola divertido:
pero pues me han prevenido
para hacerme su tercera,
aunque mi gusto prefiera
à mi honor, viendo que muero,
sin que sepa que le quiero,
tengo de hacer, que me quiera.
Yo lo he de dar à entender
à Roberto, que es querido
de Blanca, y èl persuadido
de este ardid, la ha de querer:
luego que le vea arder
por Blanca, yo en su lugar
mi cautela he de lograr,
que aunque sea indigna accion,
de una tan digna passion
quien se ha podido librar?
No serè yo la primera,
que este arrojo haya intentado;
error es desesperado,
vil delito, accion severa:
conozco, que mejor fuera
el morir; mas què ha de hacer
quien ha llegado à perder
alma, y honor, vida, y fama?
mucho mas harà quien ama,
olvidada de su sèr. *Vase.*

Correse una cortina, y aparecen el Rey sentado, y el Condestable en pie.

Rey. Por mas que intento apartar
el pensamiento de aquel
lamentable, infausto, triste
sucesso de Doña Inès,
mas, para tormento mio,
assessino mental es
la memoria, que me quita
la vida: ay perdido bien!

Cond. Ya vuestra Alteza ha cumplido
con quanto cupo en la ley
de amante, y de poderoso:
ya coronò de Laurèl
aquella muerta hermosura,
que assombro à los siglos fue,
fineza, que solo cupo
en Monarca Portuguès:
aora de essa tristeza
sepa triunfar tu altivèz,
que aqui la mayor victoria
es el saberse vencer.

Rey. O si el dolor me dexàra!
Condestable, no estrañeis
mi frenetica locura,
pues à quantas partes veis
que miro, se me aparece
aquel elado clavèl,
aquella difunta sombra,
y juzgando que ella es,
abrazo el viento, y me burla
el viento, porque mi fè,
fiada en la fantasìa,
à qualquier zèfiro cree.

Cond. Olvidar es el remedio.

Rey. Donde el olvido hallarè?

Cond. Señor, en la resistencia;
y de vuestra parte haced
por borrar esta memoria,
pues en ella estriva el bien
de Portugal. *Rey.* Bien decìs:
haced que canten, por vèr
si se templa mi passion.

Cond. Ya lo dispuse, pues sè,
que la musica divierte
à vuestra Alteza. *Rey.* Està bien:
sentaos aqui, Condestable.

Cond. Señor, si es por la vejèz,
aun tiene aliento esta nieve
para serviros en pie
con una pica en campaña.

Rey.

Rey. Deſuſado favor es;
pero mi ayo haveis ſido,
y guſto de que goceis
aqueſta prerrogativa.
Cond. Ya me toca obedecer. *Sientaſe.*
Ola, cantad. *Rey.* Para un triſte,
què tarde llega el placer!
Muſica. Don Pedro, à quien los crueles
llaman ſin razon cruel,
deſde Coimbra à Alcobazas
cien mil hachas hizo arder.
Rey. El que compuſo la letra
bien ſupo, que era querer,
que à no ſer amante, no
me diſculpàra cortès.
Muſica. Todas arden mas, que todas
arde el corazon del Rey,
quanto và de amor à luces,
y de cera à querer bien.
Rey. Bien dice, que no ſe iguala
un arder al otro arder,
que la cera ſe conſume,
y temporal llama es,
que ſin materia no hay fuego;
pero un afecto fiel,
ardiendo ſin conſumirſe,
hace eterno el padecer.
Muſica. El Sol deſconoce al dia,
quando por la tierra vè
en la noche de los lutos
todo el Firmamento à pie.
Rey. Nunca à deſeos amantes
pudo igualar el poder;
porque ſi conforme fuera
ſu funeral à mi fè,
fabricàra (à ſer poſsible)
para colocar à Inès,
por tùmulo todo el Orbe,
todo el Cielo por dosèl.
Muſica. Los clarines, y clamores
dàn peſame, y parabien,
al vivo de ſu fineza,
y al cadaver de ſu fè.
Rey. Parad, y no canteis mas,
que enternecido otra vez *Levantaſe.*
con eſſa memoria, el pecho
ſe abraſa bolcan: tened,
villanos, la infame eſpada;
contra una flaca muger;
contra una inocente vida
oſtentais vueſtro poder?
ò rabia! ò furia! ò traidores!
aora, aora vereis::-
Empuña la eſpada.
Cond. Señor, ſeñor. *Rey.* Condeſtable,
arrebatòme la ſed
de una ſegunda venganza,
que me privò de mi sèr,
pues imaginè que via
al que matò à Doña Inès.
Salen Roberto, Don Lope, y Triſtan.
Rob. Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
à beſar ſu heroica mano,
perdonandome el olvido,
de que no haya buelto à daros
el juſto agradecimiento
de tan generoſo amparo.
Rey. Y còmo os và con Don Lope?
Rob. Para ponderar los raros
primores de ſu feſtejo,
y hoſpedage corteſano,
fuera meneſter mi lengua
valerſe de agenos labios.
Lope. Señor, ſi no fue Roberto
ſervido con aquel garvo,
que me encargò vueſtra Alteza,
vueſtra Alteza es el culpado,
pues fiò de mi aſsiſtencia
los primores, que no alcanzo.
Rey. Què os parece de Lisboa?
Rob. Que es un aſſombro, un milagro
del Orbe en la pompa iluſtre
de Damas, y corteſanos.
Triſt. Como de aqueſſas bellezas
llevan las aguas del Tajo.
Rob. Yo vì, ſeñor, la mayor
hermoſura, el mas eſtraño
compendio de perfecciones,
que pudo el pincèl humano
dibujar. *Rey.* Y conociſteis
el ſugeto? *Rob.* Al agaſſajo
de Don Lope, debì el logro
de la ventura que aguardo,
pues la comienzo à ſervir.
Rey. Y en fin, la haveis viſitado?
Rob. Si ſeñor. *Rey.* Saber eſpero

B quien

quien es la que alabais tanto.
Rob. Doña Blanca de Menefes,
es à quien rinde mi aplaufo
la adoracion. *Lope.* Oyes efto,
Triftan? *Trift.* O què lindos palos
merecia el tal Roberto!
efto vès, y eftàs callando?
Lope. No es tiempo aora: un abifmo
de furia en el pecho guardo.
Rob. Mi pecho à amarla fe inclina.
Cond. Y no merece fu mano
menos fugeto; que en fangre,
fi no excede, iguala à quantos
fe iluftran de iguales timbres.
Rey. De que eftais bien empleado
tened por cierto; que Blanca
goza explendores tan altos
de calidad, que yo folo
foy mejor. *Cond.* A vueftros rayos
Blanca, y yo, feñor, debemos
effe explendor, que logramos.
Rey. Vamos, Condeftable. *Cond.* Temo,
que fobre efte empeño vano,
entre Roberto, y Don Lope
haya algun lance pefado. *Vanfe.*
Detiene Don Lope à Roberto.
Lope. Aguardad, feñor Roberto,
que os tengo que hablar de efpacio:
vete, Triftan. *Trift.* Ya obedezco:
una gran defdicha aguardo,
porque mi amo es terrible;
yo me voy paffo entre paffo,
para avifar en fecreto
à quien pueda remediarlo. *Vafe.*
Rob. Decid, que atento os efcucho.
Lope. Poco atento haveis andado
en decir al Rey, que amais
à Blanca. *Rob.* Defalumbrado
fue fiempre un amante ciego.
Lope. Yo cumplo con avifaros,
que un competidor teneis,
que os ha de coftar cuidado.
Rob. Del Rey abaxo ninguno
puede haver tan arrojado,
que fe oponga à mis intentos.
Lope. El decirlo, no es lograrlo:
no pudiera fer que alguno
fueffe de Blanca eftimado,
y os declaraffe fu amor?
Rob. Por dificultofo lo hallo,
porque foy muy diferente.
Lope. Pues vive Dios, que hay Fidalgo,
que fi el Sol mifmo intentàra,
geroglifico plumado,
vencer fu altivez en buelos;
que ultrajandole los rayos,
le hiciera retroceder
el curfo, para que ofado
remataffe en efcarmiento,
lo que comenzò en agravio.
Rob. Ya sè yo, feñor Don Lope,
que es Cid cada Lufitano,
y por effa caufa mifma
afpiro à lo mas fagrado,
pues vano, y prefuntuofo,
os honro con imitaros.
Lope. Sabeis quien foy?
Rob. No lo ignoro,
que el Rey no me huviera dado
à menos huefped, que à vos.
Lope. Pues fi ya eftais informado,
fabed, que à Blanca feftejo.
Rob. Còmo, quando à verla entramos,
vueftro amor no me dixifteis?
Lope. Porque los hombres de garvo,
de la hermofura à quien firven,
no dicen los agaffajos:
ademàs, que fuera ociofo,
porque haviendoos yo llevado,
os tocaba el prefumirlo.
Rob. Effos primores no alcanzo;
folo sè, que à Blanca adoro,
y al que quifiere eftorvarlo,
le fabrè quitar la vida.
Lope. Yo le arrancarè à pedazos
el corazon.
Empuñan las efpadas, y falen el Rey, y el Condeftable.
Rey. Què es aquefto?
los aceros empuñados,
y fin color los femblantes?
efte injufto defacato
mi fufrimiento permite?
Còmo en mi Real Palacio
fe atreven coleras locas
à delitos temerarios?

no os enfrenò mi refpeto?
Los dos. Señor::-
Rey. No hay que difculparos,
ya sè la ocafion, Roberto,
y que teneis culpa entrambos,
vos en querer alterar
el Reyno, de ayer llegado;
y Don Lope, en no avifarme,
que fupiera remediarlo.
No foy yo Don Pedro, à quien
le dàn de Cruel, y Bravo
las Eftrangeras Naciones
el nombre? No fupe airado
arrancar por las efpaldas
el corazon à un tirano?
Vive Dios, que el reportarme,
más que cordura, es milagro.
Yo veo empuñar aceros,
y tengo el mio embaynado?
Rob. Si yo juzgàra ofenderos::-
Lope. Si yo pensàra enojaros::-
Rey. Bueno eftà. *Lope.* General vueftro
en Mar, y Tierra me llamo;
y fi haveis de fer Juez,
feñor, y no Rey airado,
pues decìs, que haveis fabido
la ocafion, à fuplicaros
me atrevo, que me efcucheis.
Rey. Ya vueftra difculpa aguardo;
pero decidme primero
lo que os fuere preguntando:
Doña Blanca de Menefes,
(que es folo lo que reparo,)
qual de los dos favorece?
Rob. Mis favores no fon tantos,
que pueda alabarme de ellos;
bafta que me haya contado
fu prima Leonor, que eftoy
en fu gracia. *Rey.* Quien, ò quando
os llevò à verla? *Rob.* Señor,
Don Lope recien llegado.
Rey. No teneis culpa en quererla;
pero haviendoos avifado,
còmo es pofsible fervirla,
fin hacer à Lope agravio?
La ley de amigo, y de huefped,
no obliga à un noble? *Rob.* No hallo
difculpa; perdon le pido,
y à vos, feñor, de enojaros.
Rey. Con effo templais mis iras:
y vos, Don Lope, en què eftado
teneis el amor de Blanca?
Lope. Ha que la firvo feis años,
fin haverme hecho un favor:
mal dixe, pues me ha dexado *ap.*
fervirla, fin que fe ofenda.
Rey. Què cortefano recato! *ap.*
Don Lope? *Lope.* Señor.
Rey. Yo quiero
oy de mi mano cafaros.
Lope. Soy venturofo, fi oy quedo
cafado de vueftra mano.
Rey. Yo sè, que oy haveis tenido
de Blanca un papel. *Lope.* Negarlo
no puedo. *Rey.* Y tambien fabeis
como fu padre ha faltado,
y que para dicha vueftra
Blanca heredò fus Eftados.
Lope. Si, gran feñor.
Rey. Pues, Don Lope,
ya eftais con ella cafado,
ya fois Conde de Udemira,
y yo à fu dote os añado
de mi amiftad el cariño.
Lope. Las eftampas, que dexando
vàn vueftros pies, befo humilde.
Rey. Generofo Acuña, vamos,
que quiero fer el padrino:
y vos quedad avifado,
que Blanca quiere à Don Lope,
y que foy yo quien le cafo.
Vanfe el Rey, y Don Lope.
Rob. Que Blanca quiere à Don Lope,
y que foy yo quien le cafo?
Valgame el Cielo! què he oido?
que mi ardimiento bizarro
ajado de aquefta fuerte
haya el Rey? mas què me efpanto,
fi Lope es vaffallo fuyo?
pero no por un vaffallo
ha de ofender mi altivèz.
Y pues Leonor me ha contado,
que vivo en gracia de Blanca,
yo en fervirla à nadie agravio:
y afsi, à pefar de Don Lope,
del Rey, y de fus Vaffallos,

 he

he de ſeguir eſte norte,
eſta eſtrella que idolatro,
eſta antorcha que me alumbra,
eſte fuego en que me abraſo;
porque Portugal conozca,
porque ſepan ſus Fidalgos,
ſi hay Luſitanos valientes,
que es cada Aleman un rayo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope , y Triſtan.

Triſt. Solo quiſiera ſaber
(ya vès, que curioſo ſoy)
por què madrugas tanto oy ?
Lope. No he viſto al Rey deſde ayer.
Triſt. Recien caſado un marido,
tiene diſculpa baſtante
para que no ſe levante.
Lope. Las penſiones de valido,
Triſtan , y de los negocios,
que à mi cargo tengo aora,
me diſpiertan à la Aurora.
Triſt. Bien hayan , amen , los ocios
de un pobre , que en manſion quieta
duerme del Alva la riſa,
que aùnque no tenga camiſa,
tampoco eſcribe eſtafeta.
Lope. Locas imaginaciones, *ap.*
hijas de nobles recelos,
pocas ſois para ſer zelos,
y muchas para iluſiones.
Triſt. Perdoname la llaneza,
ſi es que no te has de enojar,
de atreverme à preguntar
la cauſa de tu triſteza.
Què deſazon , ò què enfado,
tràs de tantas alegrias
debidas, y de tantos dias
de regocijo, te ha dado ?
Tanta fieſta , y tanto adorno
de galas , y de tornèo,
tanto amoroſo trofeo
pudo parar en bochorno ?
Què tienes, que ſuſpendido,
triſte , arqueando las cejas,
contigo à ſolas te quexas,
como tahur que ha perdido ?
Lope. Què mal la melancolia *ap.*
diſsimulo en el ſemblante,
pues èſte , ſiendo ignorante,
conoce la pena mia !
Mi achaque , Triſtan , conſiſte
en mala diſpoſicion:
preſumes otra razon,
porque pueda yo eſtàr triſte ?
Triſt. No , mas ſoſpecho , ſeñor,
que te tendrà deſvelado
eſſe Robèrto , que ha dado
en feſtejar à Leonor.
Lope. A Leonor? *Triſt.* Pues dime, à quien
podia ſolicitar
en tan ſagrado lugar ?
Lope. Triſtan , tù dices muy bien;
ya Leonor ſe irà à ſu caſa,
y con eſſo ceſſarà
el cuidado , que me dà:
mas ay de mì! que ſe abraſa *ap.*
el pecho en anſias mortales,
por lo que ſoſpecho , y vì;
mas callar me importa aquì:
ſean mis dudas fiſcales
del examen mas atento,
para que prudente, y ſabio,
antes que ſe quexe el labio,
ſea alivio el eſcarmiento.
Fingir yo que me auſentaba,
quedandome ocultamente
en Lisboa , era el mejor
medio , con que facilmente
podia deſengañarme
de eſtas ſoſpechas , que tienen
confundido mi diſcurſo:
hacer eſto me conviene;
eſto ha de ſer por aora,
porque mis dudas ſe templen.
Quedate aqui , que entrar quiero
à vèr al Rey : mas èl viene.
Sale el Rey.
Triſt. Reſpeto , y temor infunde.
Lope. Señor , vueſtra Alteza deme
ſu mano. *Rey.* Que es eſto , Conde ?
vos todo un dia ſin verme ?
mi amor merece eſte olvido ?
Permitidme , que ſe quexe
mi

mi amiſtad, pues ſiendo vos
quien ſobre ſus ombros tiene
el peſo de mi Corona,
y de quien todo depende,
me olvidais. *Lope.* Señor, ſeñor,
mi eſclavitud no merece
tan ſoberanos favores;
no me trateis de eſſa ſuerte,
ſubiendo un humilde tronco
à divinas altiveces;
ò juzgarè, que declina
mi fortuna, porque ſuele,
en llegando à la mayor
altura, el blandon celeſte
bolver à entibiar ſus rayos,
templando los accidentes.
La amiſtad cabe en iguales
ſugetos, no en pequeñeces
de mi diſtante fortuna.
Rey. Pues no ſon hombres los Reyes?
no les influyen los Aſtros
ſimpatìas diferentes
como à los demàs? *Lope.* Es cierto.
Rey. Luego ſu influxo bien puede
en el ſeñor, y el vaſſallo
partir iguales poderes.
Lope. Siendo eſſo aſsi, ya me puedo
aſſegurar felizmente,
que perdonareis mi olvido;
pues fue, ſeñor, ſi ſe advierte,
culpa de recien caſado.
Rey. El amor todo lo vence.
Oy tuve aviſo, Don Lope,
como el Moro oſadamente,
con Exercito copioſo,
por los Algarves pretende
entrar à fuego, y à ſangre,
para cuyo efecto tiene
ſitiado à Caſtromarin,
la mas importante, y fuerte
Plaza de aqueſta Corona,
y ſocorrerla conviene
con brevedad. *Lope.* Pues, ſeñor,
ſi mis ſervicios merecen,
que me concedais la dicha
de iros à ſervir en eſſe
marcial empleo, ſerìa
de nuevo favorecerme;
demàs, que por General
vueſtro, eſte honor ſe me debe,
pues ya los roxos turbantes
de tanta Africana hueſte,
en las campañas de Tanger
probaron de mis arneſes
los ſangrientos filos, quando
el de Marruecos valiente
intentò de aquella Plaza
obſcurecer los laureles.
Rey. Eſtais muy recien caſado,
y no quiero que ſe quexe
Blanca de mì. *Lope.* Es agraviarme,
ſeñor, el penſar, que puede
el amor mas exceſsivo
vencer el que os tuve ſiempre.
Rey. Lograd aora, Don Lope,
las poſſeſsiones alegres
de vueſtro amor, que deſpues::-
Lope. Què es deſpues, ſeñor? es eſte
el valimiento, el cariño,
que vueſtra Alteza me tiene?
aſsi mis finezas paga?
el deslucirme, es quererme?
Rey. No haya mas; lo que me pides
mi voluntad os concede.
Lope. Bien es que à daros las gracias
mi agradecimiento llegue.
Rey. Prevenid vueſtra jornada,
porque eſtos ſocorros quieren
prontitud. *Lope.* Señor, en ella
conſiſte la buena ſuerte.
Rey. Entrad, y antes que partais,
mirad aquellos papeles,
que tengo alli decretados.
Lope. Ya mi humildad obedece. *Vaſe.*
Rey. No os vais vos.
Triſt. Què puede quererme? *ap.*
Rey. Servìs à Don Lope? *Triſt.* Si,
mas antes que le ſirvieſſe,
ſervì à vueſtra Alteza yo.
Rey. A mì vos? *Triſt.* Es evidente,
pues fui en Africa Soldado,
adonde moſtrè valiente
mis brios, por cuya cauſa
Don Lope me favorece.
Rey. Y què ſervicios hiciſteis?
Triſt. Matar à un Leon rugiente

cuer-

cuerpo à cuerpo en la campaña.
Rey. Leon vos ? *Trist.* Matarè veinte,
si se me ponen delante.
Rey. De què suerte ? *Trist.* De esta suerte:
Vienese el Leon à mì,
y al tiempo que me acomete,
pongole un broquèl delante,
y como las garras fuertes
del bruto el broquèl penetran,
yo entonces mañosamente
con un martillo le voy
remachando las crueles
uñas por de dentro , y queda
atado para ofenderme.
Le tiro al punto una punta
por las fauces velozmente,
è incontinente le mato;
con que para mì à ser viene
lo mismo echarme Leones,
que gazapos. *Rey.* Sois valiente,
y gastais famoso humor,
con razon Don Lope os quiere.
Trist. Somos grandes camaradas;
no hay secreto que reserve
à mi lealtad. *Rey.* Bien està:
què es lo que Don Lope tiene
de unos dias à esta parte,
que imaginativo siempre
le veo triste , y confuso ?
Trist. Anda al uso.
Rey. Què uso es esse ?
Trist. De ordinario los Vassallos
imitar à su Rey suelen
en las costumbres , y modos:
si en los libros se entretiene,
todos al instante juntan
librerìas diferentes.
Si gusta de los cavallos,
todos cavallos pretenden.
Si de perros, todos andan
anhelando por lebreles.
Si de bailes , todos bailan.
Dicen , que en Indias hay gente,
que porque à un Cacique vieron
sin un diente, incontinente
todos desde entonces dieron
luego en sacarse otro diente.
Y asi , como vuestra Alteza,
desde aquella infeliz muerte
de la Reyna , anda tan triste,
Don Lope imitarle quiere;
que es tanta la imitacion
de todos los Portuguefes,
que porque amò vuestra Alteza
à una Inès, ya todos quieren
à las Ineses , no mas
porque se llaman Ineses.
Rey. No, la tristeza de Lope
de otro motivo procede:
no me niegues la verdad.
Trist. Quien negarsela al Rey puede ?
pero no sè si lo diga.
Rey. Prosigue , y nada receles,
y atiende à que hablas conmigo.
Trist. No sè què recelos tiene
de este Roberto , que ha dado
en mirar osadamente
à los balcones de Blanca.
Rey. La solicita ? *Trist.* Esso debe
de ser. *Rey.* Y lo sabe Lope ?
Trist. Pues si el otro lo supiesse:
què es saberlo ? imaginarlo,
le huviera dado la muerte.
Rey. Y tù lo sabes ? *Trist.* Tampoco;
lo sospecho solamente,
y que no es el Sol tan puro
como su hermosura. *Rey.* Vete,
y no te halle aqui Don Lope,
y aqueste secreto quede
entre los dos. *Trist.* Yo prometo
de callar eternamente. *Vase.*
Rey. Esta natural braveza
con que nacì, aqueste fuerte
rencor, que tengo à lo infuso,
me induce à venganzas siempre:
vive Dios , que si es verdad,
que este Roberto se atreve
à solicitar à Blanca
contra las humanas leyes,
haviendo yo intervenido
en que esta pretension dexe,
que le he de quitar la vida
yo mismo ; que esto me deben
las lealtades de Don Lope,
y me toca el defenderle:
mal hago en esta ocasion

de

de permitir, que se ausente,
dexando en riesgo su honor.
Pero si èl al mio atiende,
vigilante centinela
guardarè el suyo, de suerte,
que en su casa no haga falta
el tiempo que me sirviere.

Sale Don Lope.

Lope. Ya, señor, vì las consultas,
y lo que en ellas resuelve
vuestra Alteza: aora falta,
que me dè, como otras veces,
licencia para partirme.

Rey. Don Lope, à mì me parece
que fuera mas acertado,
que el Condestable emprendiesse
esta jornada, y no vos.
Lo primero, porque siente
vuestra ausencia mi cariño,
y mas quiero que se arriesgue
un trofeo, que un amigo.
Lo segundo es, porque tiene
mi piedad lastima à Blanca;
y en fin, de qualquiera suerte
haceis falta en vuestra casa.

Lope. Valgame el Cielo mil veces! *ap.*
què escucho? callar me importa.
Nada à mi Rey se prefiere;
no hay Blanca aqui sino vos,
que el honor, y los laureles
de vuestras armas me estàn
llamando gloriosamente
à desempeños heroicos
contra el Africano aleve.

Rey. Pues quereis dexar por mì
domesticos intereses,
descansos, que el ocio blando
de recien casado ofrece;
tambien mirarè por vos,
mejor que vos: id alegre
à disponer el viage,
y bolved despues à verme. *Vase.*

Lope. Confusas obscuridades,
imaginadas preñeces
de dudas que no examino,
de assombros que me suspenden,
què es esto que por mì passa?
quando unas sospechas vencen
mi discurso, quando un solo
indicio, un amago leve
de zelos me atemoriza,
me turba, embaraza, y prende;
quando ignorando quien sea,
sin firma un papel me advierte,
que tengo un grande enemigo,
que solicita ofenderme:
me dice el Rey, para mas
confusion, que no me ausente,
y que en mi casa hago falta?
esto algun misterio tiene.
Si sabrà el Rey ya mis zelos?
si los sabe, es evidente,
que es ya pùblico mi agravio.
Ay pensamientos crueles!
Por què de imaginaciones
sufris, que llamas recuerde?
Todo el peso de mis dudas
consiste, en que solamente halle una
[illegible] noche en mi casa
à un hombre, à quien obscurecen
rebozos que le disfrazan,
y al querer yo conocerle,
por un balcon se me arroja,
dexando impensadamente
con la turbacion, caer
de Blanca un retrato breve,
que por la cuenta, en la mano
tenia, para que ardiessen
en la llama del agravio
mis recelos evidentes.
Recelos dixe? mal dixe,
zelos son: ò què impaciente
linaje de tiranìa!
què bien, alma de la muerte
le compararon los Sabios!
La similitud alegre
del original que adoro,
en quien se retrata el Fenix
de Blanca, en agena mano
pudo estàr? quien fue el aleve,
que le hizo para mi afrenta
tirano de agenos bienes?
Cielos, en Blanca han cabido
tan cautelosos dobleces,
y la ligereza facil
de permitirse à pinceles

en

en Blanca? pero què digo?
mienten mis sospechas, mienten
mis zelos, y tambien yo
miento, si lo presumiere,
que es mi esposa, y del Sol nunca
tenebrosos accidentes
alteran sus resplandores.
Pero no es muger? no puede
ser, que alguna fantasìa,
algun pensamiento leve
profanasse el sacro templo
del honor, que se sostiene
en tan fragiles cimientos,
que à un leve soplo, à una leve
respiracion titubean
sus columnas permanentes?
Pero assentado primero,
que se halle Blanca inocente,
quien serà aqueste enemigo,
que solicita ofenderme?
Yo sospecho, que es Roberto,
y que cautelosamente
con festejar à Leonor,
dissimular su amor quiere.
Pues muera: mas què pronuncio?
no puede ser que otro intente
agraviarme, y no Roberto,
que à ampararse del Rey viene?
todo cabe en lo possible.
Pero porque no me quede
escrupulo en la venganza
que tomar mi honor pretende,
supuesto que el Rey me manda,
que me parta diligente
à las fronteras del Moro,
y que es fuerza obedecerle,
dando à entender, que me parto,
me quedarè ocultamente
en Lisboa algunos dias,
y en las mudas lobregueces
de la noche, serè lince,
que registre, que penetre
el homenage sagrado
de mi casa, las paredes
del alcazar de mi honor:
y si profanado viere
de ella tan solo un resquicio,
sus altivos chapiteles
seràn abrasada Troya;
seràn bolcanes ardientes,
seràn polvo, seràn humo,
cuyas cenizas rebeldes,
de la infamia señas viles,
de mi agravio caractères,
seràn para mì dos mudos,
que mis venganzas acuerden. *Vase.*

Salen Doña Blanca, Doña Leonor, Beatriz, y Constanza.

Blanc. Esto ha de ser, Leonor mia,
sea razon, ò violencia.

Leon. Que en fin quieres que yo viva
de tì apartada, y que sea
tu sossiego mi retiro,
y tu descanso mi ausencia?
Que en fin, prima, de tu casa
quieres que salga? què ofensa
te ocasiona mi cariño?
Quien pensàra, quien creyera
(ay Blanca!) que la amistad
de tantos años, pudiera
por tan pequeña ocasion
acabarse? *Blanc.* No es pequeña,
y mas quando por tu causa
aventuro la mas bella
prenda del alma, el decoro,
el respeto, y la decencia,
que peligra equivocada,
si està à dos visos expuesta.
Si Roberto tu hermosura
fino amante galantea,
y si tù de agradecida
le correspondes discreta,
no en desdoro de mi fama
se interponga su fineza,
que pensarà quien le viere
dar musicas, hacer fiestas,
rondar de noche mi calle,
mirar atento mis rexas,
que de passadas memorias,
buelve à repetir llanezas,
y en mì viene à ser ultrage,
lo que en tì no es indecencia.
Y aunque à mì nunca Don Lope
me ha hablado de esta materia,
reconozco en su semblante
una tan rara estrañeza,

un

un desagrado, un enojo,
una desazon tan fiera,
que de su amor olvidado,
de sì mismo no se acuerda.
Leon. Y anda tan embebecido,
que ayer (esto no es quimera)
le entrè un recado, diciendo,
que su pariente Don Cesar
en la Lonja le esperaba;
y respondiò con gran priessa:
Lonja dixiste, Beatriz?
passala, y comamos de ella.
Blanc. En Don Lope estas señales,
sin duda, que son sospechas
de alguna ilusion, que ignoro,
y mi atencion no penetra.
Tù, con vivir apartada,
me escusaràs de esta pena,
dando con este desvìo
à mis inquietudes treguas.
Y supuesto que tu casa
està en las espaldas de èsta,
aunque en diferente calle,
bien sabes que tiene puerta,
que corresponde à la mia;
por ella, Leonor, por ella
me podràs vèr, si gustàres,
sin que ninguno lo entienda;
que no se apartan dos almas,
quando es la amistad estrecha.
Leon. Estoy por no responder, *ap.*
porque si Blanca supiera
mis cautelosos ardides,
no solo me aborreciera,
sino que de mì tomàra
una venganza sangrienta;
pero quando una passion
impossibles no atropella?
Supuesto, Blanca, que airada
por una vana sospecha
me apartas de tu cariño,
y el mio ingrata desprecias,
yo me irè; pero serà
mi retiro de manera,
que ni tù, ni el Sol, ni el mundo,
jamàs el rostro me vean,
que no hay amistad, adonde
la desconfianza empieza:
vèn, Constanza. *Const.* Ya te sigo:
Beatriz mia, à Dios te queda. *Vanse.*
Blanc. Parece que và enojada.
Beat. Es preciso, que lo sienta,
que ella, y su criada son
grandissimas embusteras:
escucha aparte, y veràs
como te cuento bellezas.
Hablan las dos aparte, y salen el Condestable, Don Lope, y Tristan.
Lope. Con esta priessa me embia,
Condestable, el Rey; es fuerza,
que por la posta me parta.
Cond. Sobrino, en ofensa fuera
de vuestros grandes servicios,
no entregaros esta empressa
el Rey, quando vuestro brazo
su credito desempeña.
Lope. Aqui està Blanca mi esposa:
decidle, por vida vuestra,
Condestable, mi partida,
que yo no me atrevo: ha pena! *ap.*
què en esta hermosura pudo
caber traicion! *Cond.* Norabuena.
Blanc. Bien hice en desengañarla.
Cond. Sobrina? *Blanc.* Señor?
Cond. Las nuevas
dicen, que han de ser sangrìas
à pausas, porque es prudencia
no sacar toda la sangre
de un golpe. *Blanc.* La de mis venas
se elarian sin Don Lope,
pero con èl no hay que tema.
Cond. Pues sabed, que el Rey le embia
del Africa à las fronteras,
al oposito del Moro,
que entra abrasando la tierra
de los Algarves, y ya
por la posta en su defensa
esta tarde ha de partirse.
Blanc. Tù te retiras? no llegas?
què es esto, dueño adorado?
tù te vales de otra lengua
para explicar tu cuidado,
para decirme tu ausencia?
Cond. Don Lope, llegad: los dos
allà os haved con las quexas
amorosas, que entre amantes

es ignorante el que tercia. *Vase.*
Lope. Por no enternecerme, Blanca,
le permitì, que te diera
la noticia el Condeſtable
de aqueſta preciſa auſencia,
por vèr, què impreſsion hacia
en tu ſemblante eſta nueva:
pero ya que reconozco,
que ni te turba, ni altera,
mas antes juzgo; que eſtàs
de la deſpedida nueſtra
guſtoſa, dame los brazos.
Blanc. Eſpoſo::- *Lope.* No me detengas,
fingiendo tiernos alhagos,
que es añadir pena à pena:
à Dios, à Dios. *Blanc.* Dueño mio,
teneos un inſtante, y ſea
rèmora mi voz, que os pare
enmedio de la violencia,
para que à deſatenciones
ſe opongan induſtrias cuerdas.
Sin duda, que haveis perdido
con el ſeſſo la prudencia,
ò mal hallado en las dichas,
ſolicitais que ſe pierdan.
De quando acà mis acciones
os dàn motivo, ò licencia
à palabras miſterioſas,
que à mi reſpeto ſe atrevan?
Què alhagos fingidos ſon
los que decìs, que no encuentra
todo mi examen la cauſa
de vueſtra impenſada quexa?
Hablad, por què enmudeceis?
què obſcuridades ſon eſſas?
què oculto enigma os obliga
à demoſtracion tan nueva?
Todo aquel feſtivo aplauſo
de tanta amante fineza,
tan de improviſo ha ceſſado?
Què ſombra, ò què nube denſa,
deſuſada ſe interpuſo,
confuſamente violenta,
que de mi caſto honor puro
hizo eclipſar las eſtrellas?
Si alguna iluſion, algunas
fantaſticas apariencias,
en deſaire de mi honra
os turban, ò deſalientan,
referidlas, ò matadme,
porque es muerte mas ſangrienta
dexarme viva en la duda,
que morir en la evidencia.
Romped, ſeñor, las priſiones
del ſilencio, y no parezca
piedad vueſtro ſufrimiento,
quando es verdad mi inocencia.
Alzad la voz, ſepa el mundo
vueſtro agravio, y mi defenſa,
porque calladas injurias
ſuelen confirmar ſoſpechas:
ò vive Dios, que yo miſma
(ſiendo imitacion de aquella
Romana heroìna) aplicando
al corazon la ſangrienta
daga que ceñìs, me mate,
condenandome à la pena,
porque ſi hay vida que agravia,
haya muerte que defienda.
Lope. El aſſegurarla importa, *ap.*
porque el uſo nos enſeña,
que es el corazon humano
un abiſmo de cautelas.
Vèr, y creer es el mayor
deſengaño: no ſe venzan
de ſus palabras mis zelos,
haſta apurar la evidencia.
Blanca, mucho tu hermoſura
ha debido à mi paciencia,
y mas te ſufro de amante,
de lo que eſpoſo debiera.
Decirte que ſon fingidos
tus alhagos, y finezas,
es que tengo de mì miſmo
deſconfianza, y no creas,
que pueda haver fantasìa,
diſcurſo, iluſion, idèa,
que no reſulte en aplauſo
de tu atencion, y belleza.
Mis zelos, mis deſazones,
mis deſvios, mis triſtezas
ſe originan de otra cauſa
ſuperior; no ſon de aquellas,
que con venganza ſe lavan,
y con caſtigos ſe enmiendan.
Què es penſar de tì? los hombres,
Blan-

Blanca, como yo, no pienſan;
porque al que oſado intentaſſe
contra mi honor una ſeña
de agravio, una leve ſombra,
un amago, una ſoſpecha,
un indicio, una vislumbre,
una preſuncion pequeña,
el corazon le arrancàra,
y de mi furia en la hoguera,
en el bolcan de mis iras,
de mi enojo en la ſedienta
venganza, le aniquilàra,
y en trozos le dividiera,
para que en polvo, en ceniza,
en fuego, en humo, en paveſa,
aun no quedaſſen ſeñales
de ſu traicion liſonjera,
de ſu infame alevosìa.
Y aſsi:;- mas què he dicho? buelva
à cobrarſe mi delirio:
Jeſus, y què inadvertencia!
Blanca, eſpoſa, dueño mio,
perdoname, que la lengua,
arrebatada en afectos,
de imaginaciones necias
ſe dexò llevar; no eſtuve
en mì, ciego anduve: llega
de nuevo à enlazar mis brazos.

Blanc. Templarè en ellos mi pena.

Lope. Como tù vivas pagada
de mi amor, nada me inquieta.

Blanc. Como tù vayas ſeguro
en mi fè, todo me alienta.

Lope. Serà preciſo oy partirme.

Blanc. Y preciſo que yo muera:
quiſiera no ſer muger,
dueño mio, en eſta empreſſa,
porque à tu lado llevàras
todo mi amor en defenſa.

Lope. Ya llevo una copia tuya.

Blanc. Donde?

Lope. En la memoria impreſſa,
que es la que mas guerra me hace.

Blanc. Paz me ha de ſer eſſa guerra,
porque eſperando victorias,
ſabrè tolerar auſencias.

Lope. Tù lloras?

Blanc. Eſto no es llanto,
ſino unas ſeñales tiernas
de las lagrimas, que encubro,
porque no me anegue en ellas,
pues mas ſon las detenidas,
que las que mis ojos mueſtran.

Lope. A Dios, Blanca.

Blanc. A Dios, bien mio.

Lope. Yo eſtoy ſin mi.

Blanc. Yo voy muerta. *Vanſe.*

Beat. Què dices de eſto, Triſtan?

Triſt. Digo, que quien tiene honeſta
muger, y zelos la pide,
que era bien que ſe los diera.

Beat. Ya ceſſarà la ocaſion
de tanto miedo, y quimera,
pues Leonor ſe fue à ſu caſa,
y mi ſeñora ama, y ella,
ſin embargo concertaron,
que pues hay enmedio puerta,
ſe vean de quando en quando.
Y pues ya los zelos ceſſan,
dime què Algarves ſon eſtos?
ò què guerra, à que te llevan
mis deſdichas. *Triſt.* Tù me lloras?
no ſeas pataratera.

Beat. No he de llorar, ſi te matan?

Triſt. No hayas miedo que tal ſea,
que como eſtà concertado
el caſarnos à la buelta,
para tal deſdicha mia,
querrà Dios, que vida tenga.

Beat. Y podrè vivir ſegura
de tu amor en eſta auſencia?
ya ſabes, que ſoy zeloſa.

Triſt. Solo de un modo pudiera
aſſegurar yo tus zelos.

Beat. Pues dime, de què manera?

Triſt. Deſcaſandome contigo,
antes que fueſſe à la guerra.

Beat. Pues eſſe es remedio?

Triſt. Eſcucha,
para que mejor lo entiendas:
Hay en los Campos de Tanger
unos Moros, Beatriz bella,
que ſe llaman Meloneſes.

Beat. Y dime, porque lo ſepa,
què ſon Moros Meloneſes?

Triſt. Los que los melones ſiembran:

estos tales son tan raros,
que aquella noche primera
que se casan, à las novias,
ya que desnudas se acuestan,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas.
Y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace para muestra
de amor, y seguridad,
porque la muger no tenga
zelos jamàs del marido;
porque si con tal fiereza
tratan las que mas adoran,
què haràn con las demàs hembras?
Con esto las asseguran
de toda vana sospecha,
rubricando à las espaldas
esta carta de creencia.

Beat. Malditos sean los Moros,
y las Moras, què se emplean
en essos barbaros perros.
A mì azotes, y con riendas!
no me casàra en mi vida,
à ser Mora, y me anduviera
Cimarrona por los montes,
como en las Indias las Negras,
quando se vàn de sus amos:
mal año quien tal sufriera!
despojadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan?

Trist. Pues tù no vès que es costumbre,
y que lo hacen por fineza?

Beat. Si assi hacen con las mugeres,
que dexan para las suegras?

Trist. Las vàn passando à cuchillo.

Beat. Tristan, con essa receta
busque otra, y de mì no trate.

Trist. No pensè que lo sintieras:
Beatriz, si nos desposamos,
seràn los brazos las riendas,
porque::-

Beat. Tente, no lo digas.

Trist. Aguarda. *Beat.* Mal año.

Trist. Espera.

Beat. Tristan, no es mejor ginete
el que castiga la yegua.

Trist. Pues quien? *Beat.* El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

Trist. La Beatricilla es un rayo,
y pica como pimienta. *Vanse.*

Salen Constanza, y Leonor.

Const. Ya estàs en tu casa. *Leon.* Aora,
que estoy, Constanza, en mi casa,
vivirè sin los estorvos,
que tanto me embarazaban.

Const. Corrige tus desatinos,
señora, y no temeraria
te arrojes à tan indigna
accion. *Leon.* No me digas nada:
no soy yo quien esso emprende,
sino una passion tirana,
que sin poder resistirla,
el discurso me avassalla.

Const. En muger ninguna he visto
liviandad tan desusada;
yo me matàra à mì misma
primero: una accion tan baxa
ha de emprender la que es noble?
contra la razon humana
de muger son tus caprichos.

Leon. Yo no puedo mas, Constanza,
si sabes, que desde el dia
que hizo Roberto su entrada,
por simpatìa de estrellas,
le rendì constante el alma,
y que haciendome tercera
de su amor, finjo que Blanca
le quiere, y le corresponde,
y aliento sus esperanzas
falsamente con papeles.

Const. Y le entregaste con maña
de Blanca un retrato? *Leon.* Si,
con fin de lograr mis ansias:
pero si lo sabes, còmo,
mas que nunca, aora estrañas
mi amoroso precipicio?

Const. Pues porque aora le llamas
à la possession? yo temo,
señora, una gran desgracia.

Leon. Oy le avisè que viniesse
esta noche à vèr à Blanca,
y por la puerta que sale
desde esta mia à su casa,
me passarè, sin que nadie

me

me vea, porque las pardas
sombras mi osadìa encubran.
Const. Tu resolucion me espanta.
Y si Roberto conoce
que tu cautela le engaña?
Leon. No harà, que en tal ocasion
el amor ciega à quien ama.
Const. Yo no quiero replicarte;
pero señora, repara,
que de Blanca, y de Don Lope
el sagrado honor infamas.
Leon. Pues dado que se supiera,
què piensas tù que importaba?
mi despecho no se funda
solo en amorosas ansias,
pues conseguido mi intento,
contarè el sucesso à Blanca,
ella à Don Lope, y Don Lope
al Rey, que es recto, y con saña
me casarà con Roberto,
por tan legitima causa,
sabiendo que me es deudor
de la opinion, y la fama.
Y si el de Saxonia queda
sin hijos, es cosa clara
que hereda Roberto, y puedo
(si la industria no me engaña)
ser Duquesa de Saxonia,
que es à lo que aspira el alma.
Const. Duquesa! Jesus mil veces, *ap.*
què imaginacion tan vana!
loca que tal imagina,
mejor estuviera atada.
Leon. Perderme, ò ganarme espero.
Const. Mira que tu sèr ultrajas.
Leon. No sè què violencia es esta,
que la resisto, y me arrastra.
Const. Señora::- *Leon.* No me aconsejes,
que ningun riesgo acobarda
mi passion, pues nada teme
una muger arrestada. *Vanse.*

Salen el Principe Roberto con un papel, y Ricardo su criado.

Rob. Hasta aora tenia mi esperanza
Ricardo, puesta en duda.
Ric. Todo el tiempo lo muda.
Rob. La porfia en amor todo lo alcanza.
Ric. Admirado me tiene tu suerte vēturosa
por la fama, y virtud de Blanca hermosa.
Rob. Yo nũca hablè con Blãca en mis amores,
solo Leonor ha sido
de quien he recibido
tan altas esperanzas, y favores:
de Leonor, prima suya, es de quien fia
Blanca su amor, rendida à su porfia.
Ric. Pues en Leonor no havrà engaño ninguno.
Rob. Ni yo le he dado alguno,
que me pueda servir de desengaño
para qualquier daño:
todo nace de Blanca agradecida:
tan mal resiste una muger querida!
quiero vèr otra vez lo que me escribe.
Lee. *Don Lope se embarca esta tarde, y queda seguro el campo: à las once os aguardo, que la casa se recoge temprano, y Leonor ya se fue à la suya.*
Repres. En los siguientes renglones
me aconseja, que me guarde,
y que de este amor oculto
no diga el secreto à nadie.
Y pues su manto la noche
và descogiendo à los aires,
y para que duerma el Sol
los llena de obscuridades,
vamonos muy poco à poco
acercando àzia su calle.
Ric. Y à fè, que no es corto el trecho.
Rob. Con las Damas que passaren
iremos entreteniendo
el tiempo. *Ric.* Es cosa notable
de este Lugar el concurso.
Rob. Vèn, Ricardo, cada instante
se me hace un siglo entero:
oy tendràn fin mis pesares:
què largas que son las horas
en el relox de un amante! *Vanse.*

Sale el Condestable.

Cond. En las palabras que oì
à Don Lope al ausentarse,
no sè què zelosas dudas
reconocì en su semblante,
que me han puesto en confusion,
y à registrar los umbrales
de su casa vengo aora,
mas que nunca vigilante.
Y aunque en Blanca mi sobrina
se

se eſtàn compitiendo iguales
la virtud con la hermoſura,
hay muchos necios amantes,
que à peſar de lo que adoran,
de ſu amor hacen alarde,
y del recato mas noble
ſuelen turbar los eſmaltes.

Salen à un lado el Rey, y Nuño de Almeyda embozados.

Rey. Solo he de quedarme; vete.
Nuño. Pienſo que hay gente en la calle.
Rey. Ya te he dicho que te vayas,
de què ſirve replicarme?
Nuño. Has de quedar ſolo aqui?
Rey. Nunca un Rey puede quedarſe
ſolo, Don Nuño de Almeyda;
en el valor, y el corage
yo ſoy muchos Reyes juntos,
y cada Rey tiene un Angel.
Nuño. Aguardarte aqui quiſiera.
Rey. Vete, Nuño, y no me aguardes.
Nuño. Ya me voy. *Vaſe.*
Rey. Gente hay aqui:
quien và? *Cond.* Un hombre.
Rey. En eſta calle
no hay mas hombre que yo.
Cond. Y yo,
que de todas pienſo echarle.
Rey. Traes muchos camaradas,
que las eſpaldas te guarden?
Cond. Sì traigo, que mi valor
ſolo aqui por muchos vale.
Rey. Pues aora lo veremos.
Cond. Si vereis. *Rey.* La eſpada ſaque.
Cond. Señor, vueſtra Alteza aqui?
Rey. Quien eres? *Cond.* El Condeſtable.
Rey. Pues en què me conociſte?
Cond. No tanto en la voz, y el talle,
como en el ſacar la eſpada,
pues la poſtura, y buen aire
debeis al primer Maeſtro,
que es el que teneis delante.
Rey. Què haceis aqui?
Cond. Vine à vèr
à mi ſobrina. *Rey.* Tratadme
verdad, que no ſe entra en caſa
de mugeres principales
à viſitar con broqueles,
à estas horas,

ſino en las que ſon vulgares.
Cond. Vine à vèr, ſeñor, ſi andaban
por eſta calle galanes
en auſencia de Don Lope.
Rey. Fue zelo de vueſtra ſangre,
ò de Don Lope ſon zelos.
Cond. Zelo, y no zelos me traen,
que como Blanca es hermoſa,
hay algun necio ignorante,
que eclipſar ſu honor pretende.
Rey. Quien, por mi vida? nombradle.
Cond. Roberto, hermano del Duque
de Saxonia. *Rey.* Aqueſta tarde
tuve cartas de ſu hermano,
con mil deſengaños tales,
que por el menor me dice,
que de Roberto me guarde,
porque no es hombre ſeguro;
mañana harè deſpacharle,
y ſaldrà de Portugal:
idos à acoſtar, que es tarde,
que yo guardarè eſtas puertas.
Cond. Permitid, que os acompañe.
Rey. Id con Dios.
Cond. Señor:- *Rey.* Baſta,
no me enojeis, Condeſtable.
Cond. No era ſin razon la pena, *ap.*
que tenia de auſentarſe
Don Lope: el Rey ſirve à Blanca,
y embiarle à los Algarves
no ha ſido ſin gran motivo:
ha Cielos! quiero dexarle,
que no tiene condicion
para que ſe atreva nadie
à contradecir ſu guſto.
Rey. Condeſtable, Condeſtable.
Cond. Señor?
Rey. Mormurais por dicha
que yo guarde aqueſta calle?
vais zeloſo? *Cond.* Yo, ſeñor,
no ſerè tan ignorante,
que de quien es Sol, que alumbra,
preſumieſſe aqueſſe ultrage.
Rey. Id con Dios.
Cond. Guardeos el Cielo. *Vaſe.*
Rey. Coſa que eſte imaginaſſe,
que ſoy hombre, aunque ſoy Rey;
pero aqui no veo à nadie,

to-

todo eſtà en mudo ſilencio.

Salen Roberto, y Ricardo de noche.

Rob. Vete, Ricardo, y no aguardes,
porque no entienda, que alguno
nueſtro amor ſecreto ſabe.

Ric. Bien dices, que no hay peligro. *Vaſe.*

Rob. No sè ſi eſpere, ò ſi llame.

Rey. Pero alli diviſo un hombre,
verè el intento, que trae,
para deſpues conocerle.

Rob. Un bulto miro diſtante,
ſi es hombre, ò ſombra verè;
mas no, que la puerta abre.

Sale Doña Leonor à una puerta, que habrà à un lado.

Leon. Entrando en caſa de Blanca,
con la prevenida llave
he abierto el poſtigo: Cielos,
què temores me combaten!
alli eſtà un hombre: Roberto.

Rob. Hermoſa Blanca, tù ſales
à abrirme? *Leon.* No hables palabra,
entra, y ſigueme. *Rob.* Pues hable
Amor por mì. *Leon.* En el Jardin
podràs mas de eſpacio hablarme.

Vanſe los dos, y cierran.

Rey. Valgame el Cielo, què he viſto?
eſto pudo imaginarſe
de Blanca? eſto de Roberto?
En muger tan noble cabe
eſte libre deſahogo,
eſta alevosìa infame,
eſte injuſto atrevimiento?
tibio anduve en el examen,
pues no le atajè los paſſos
antes de entrar, y en ſu ſangre
no lavè la injuſta ofenſa,
que à tan leal Vaſſallo hace;
pero quien juzgar pudiera,
que un tan impenſado lance
paſſaſſe tan de improviſo?
ha muger! ha hechizo facil!
Què honor puede eſtàr ſeguro,
ſi en tì, que eres el eſmalte
de ſus timbres, torpemente
tan puro explendor manchaſte?
Apenas tu eſpoſo, apenas
à empreſſas nobles ſe parte,
quando tù en viles empleos
profanas ſeguridades?
Mal la palabra he cumplido
à Don Lope de guardarle
el honor: viven los Cielos,
que he de vengar eſte ultrage.
Ha, no pudiera yo abrir
eſta puerta! mas las llaves
maeſtras que traigo ſiempre
conmigo, he de vèr ſi cabe
de ellas alguna: eſta pruebo:
no viene: deſdicha grave!
eſtotra quiero probar:
vive Dios, que mi corage
la hizo venir, ò mi dicha:
la buelta diò, y abriò facil
la puerta. A Roberto dixo,
que al Jardin tràs ella entraſſe:
ha vil Roberto! ſin duda,
que oculto miſterio hace,
que llegue à vèr tu delito
un Rey, para caſtigarte. *Vaſe.*

Salen Don Lope, y Triſtan, como de noche.

Lope. No vengo à entrar, ſino à vèr,
para deſcanſar con eſto
de tanto tropèl de dudas,
de tanta turba de zelos.

Triſt. No vès, como todo el ſitio
eſtà, ſeñor, hecho un yermo?
Què es poſsible, que no creas,
que es mi ſeñora un portento
de honeſtidad, y recato?
No lo ſabe el mundo entero?
no lo publican à voces
ſus acciones? Vive el Cielo,
que ſi me dixeran todos,
que era cavallo, ò jumento,
que en una cavalleriza
puſiera à un peſebre el pecho;
y que ſi dixeran, que era
golondrina, garza, ò cuervo,
que de la torre mas alta
me echàra à bolar al viento:
dexa aqueſſos diſparates,
por Dios, que no ſeas mas necio
en dar credito à ſoſpechas.

Lope. Yo vivo, Triſtan, muriendo.

Triſt. Pues ſi vienes à tu caſa,

dì,

dì , que es amor , y entra dentro,
y pensarà mi señora,
que es mas fineza , que zelos.
Lope. No pensarà , que me ha visto
lleno de assombros , y miedos:
estemonos en la calle,
hasta que el Alva del puesto
nos eche , como à la noche,
à nuestro retiro. *Trist.* Bueno;
de manera , que has venido
por unos vanos recelos
à ser el galàn fantasma.
Sale el Rey , y cierra con la llave.
Lope. Espera , Tristan , què es esto?
hombre sale de mi casa,
y la buelve à cerrar. *Trist.* Quedo:
vive Dios, que de allà sale,
y que se và. *Lope.* Ha Cavallero,
ha Cavallero : à quien digo?
Trist. Hombre , ò demonio. *Rey.* Teneos.
Lope. Còmo tener? *Rey.* Es Don Lope?
Lope. Señor , vuestra Alteza? Cielos!
pues vos , señor , en mi casa?
Rey. Yo os obligo , no os ofendo:
vuestra casa à guardar vine,
y en ella se entrò Roberto
à profanar vuestro honor.
Lope. Pues mi venganza? *Rey.* Teneos,
porque vos ya estais vengado.
Lope. De què manera? *Rey.* No puedo
con el horror , y el assombro
decirlo. *Lope.* Aqui de mi aliento:
y Blanca ha sido culpada?
no me respondeis? què es esto?
ay de mì infelice! Mucho
me decìs con el silencio:
dexeme entrar vuestra Alteza
à vèr mi casa. *Rey.* Estais ciego?
no basta , que os haya dicho,
que por vuestro honor he buelto?
Lope. Si señor ; pero matadme,
ò referidme el sucesso.
Rey. Despues sabreis el prodigio.
Trist. Si el Rey les diò pan de perro.
Rey. Venid siguiendo mis passos,
y no apureis el secreto,
hasta que de ello os informe.
Lope. Ya , señor , os voy siguiendo.
Rey. De mi crueldad voy sentido;
todo es confusion mi pecho.
Lope. Estos misterios no alcanzo:
vengado yo? no lo entiendo:
sin duda (ay de mì!) sin duda,
que fueron verdad mis zelos:
ò Blanca vil! ò tirana,
que sin matarme me has muerto!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey , y Don Lope.
Lope. Proseguid , señor , que absorto,
y suspendido::- *Rey.* Primero
cerrad essa puerta. *Lope.* Ya
cerrada està. *Rey.* Los secretos
del honor son tan sagrados,
y en mì tienen tanto aprecio,
que à no ser aire la voz,
los recatàra del viento;
y pues de este caso solo
fue mudo testigo el Cielo,
no teneis , no , que estrañaros
de quanto os fuere diciendo,
que siendo agena la culpa,
estais de la injuria essento.
Dixo , en fin , Blanca , que entrasse
solo al Principe Roberto,
que en el Jardin hablarian:
à mì , que lo estaba oyendo,
me dexò torpe las manos
la admiracion del acento.
Y aunque quisiera atajar
el insulto, fue tan presto
el cerrar la puerta , que
ni pude , ni tuve tiempo.
Abro con llave maestra
el postigo , y con denuedo,
irritado à la venganza
del injusto atrevimiento,
guio àzia el Jardin los passos,
y junto à un estanque ameno,
que sin petril mar se finge
de aquel florido emisferio,
diviso à los dos sentados,
y como Adonis Roberto,
dando tregua à sus fatigas

en

en el regazo de Venus.
Viòme apenas, quando al punto
se puso en pie, y desembuelto
sacò la espada animoso,
viniendose à mì tan fiero,
que me huve menester todo.
Durò, en fin, por algun tiempo
el combate, pues la llama
del enfurecido encuentro,
despedida de los filos,
y del eslabon sangriento,
de suerte centelleaba,
que la luz de los aceros
diò motivo à que las plantas
guardassen sus movimientos.
Cansado ya, pues, de tanta
resistencia, airado, y ciego,
con una punta me arrojo,
y atravessandole el pecho,
cayendo desalumbrado,
bordò de purpura el suelo.
Sucesso fatal! aqui
os he menester atento.
A la tragedia, al fracaso
acudiò Blanca; y Roberto,
en las postreras congojas,
con violento lazo estrecho,
quizà juzgando, que estaba
con su enemigo riñendo,
la abrazò de suerte, que
los dos asidos, y embueltos,
como estaban junto al margen
del estanque, con los buelcos
de la trabada discordia,
en el estanque cayeron,
siendo de entrambos su golfo
cristalino monumento;
pues apenas del profundo
cristal los vidrios midieron,
quando su campo espumoso
quedò tranquilo, y sereno;
señal, que en liquido espacio
les diò sepulcro en su centro,
porque en nieve se apagasse
tan vil delito de incendios.
Como Rey, y como amigo,
ya por vuestro honor he buelto,
cumpliendo assi la palabra,
que empeñè de defenderos:
ya estais vengado de entrambos.
Lope. Como quien sois haveis hecho.
Rey. Y aunque vos sintais, Don Lope,
el no haver sido instrumento
de esta venganza, no importa,
pues à saberse el sucesso,
que aora està sepultado,
haviendo sido en secreto,
y sabiendo todo el mundo
vuestro gran valor, y esfuerzo,
todos juzgaràn, que vos,
honradamente severo,
la mancha de vuestro agravio
lavasteis con escarmientos.
Bolved en vos, porque juzgo,
que despavorido, y yerto
me mirais: aora, aora
son menester los alientos:
si algo se os ofrece, hablad.
Lope. Señor, quisiera, yo no puedo,
pues con lo que referìs,
à mì tambien me haveis muerto:
que es muerta Blanca!
Rey. Ya es muerta,
Don Lope: vos sois discreto,
bolved, bolved à la empressa,
porque el baston que os entrego,
aora està muy glorioso
en vuestra mano, supuesto,
que estando sin mancha el brazo,
enseñado à desempeños,
suele llamar por costumbre
un trofeo à otro trofeo.
Lope. Ha señor, y quantos suelen
enfermar con el remedio!
Yo estoy sin honra, y sin vida: *ap.*
bien dixe, porque es lo mesmo
estàr sin honor, que estàr
sin vida: còmo del Cielo
un rayo no se desata,
y me sepulta su incendio!
Vive Dios, que no es possible
que Blanca:- mas si lo veo,
si lo examino, y lo toco,
què dudo, en què me detengo,
si es humano Cielo un Rey,
y nunca ha mentido el Cielo?

D *Rey.*

Rey. No os detengais en difcurfos,
no os vean aqui, bolveos,
Don Lope, y dadme los brazos,
que fio en Dios, que muy prefto
haveis de bolver à verme
triunfante del Agareno.

Lope. Yo voy, feñor, à ferviros,
y à eternizar con los bucles
de mis fufpiros los montes
de Mauritania; y aun creo,
que vendrà para mis quexas
todo fu creciente eftrecho.
Mas què digo? yo quexarme? *ap.*
yo ofendido me enternezco?
afuera, injufta memoria.
Viven los Sagrados Cielos,
que fi bolviera à la vida
efte hechizo lifonjero,
efte aleve monftruo ingrato,
efte animado veneno,
que bolviera à repetir
en ella el caftigo mefmo;
y aun de mayores venganzas
quedàra mi honor fediento. *Vafe.*

Rey. Laftima me ha dado oirle,
y la que de Blanca tengo
me eftà trafpaffando el alma:
nunca tan raro fuceffo
pude imaginar; mas ya
que toda la noche en pefo
fe me pafsò en aventuras
eftrañas, perder el tiempo
fuera error: y pues ya el Alva
me llama con fus reflexos
à la precifa tarèa
del defpacho, y del govierno,
penfion con que nace un Rey,
quiero hurtarle un rato al fueño,
y vèr eftos memoriales.

Havrà una mefa con algunos memoriales, y fe fienta el Rey, y lee.

Don Juan de Avendaño, enfermo,
à vueftra Alteza fuplica
le mande pagar fu fueldo
para curarle. Bien pide,
darfele doblado pienfo,
porque un Soldado, que pone
por fu Rey la vida à riefgo,
es bien, que fe le affegure
con agaffajos, y premios,
como quien tiene una joya
guardada para un empeño.
En la vida de un Soldado
tal vez eftriva un trofeo,
un Reyno, y una Corona,
como de algunos fabemos,
y por effo fe les debe
honra, atencion, y refpeto.
Efte es de Don Juan de Caftro,
que hace dexacion del puefto
de Virrey: varon notable!
pues quando otros con anhelo
afpiran à eftos honores,
èl hace dexacion de ellos:
tengo de honrar fu perfona
de fuerte::- *Sale Nuño de Almeyda.*

Nuño. Señor, què veo?
vueftra Alteza levantado
tan de mañana? *Rey.* El fofsiego
me turba un negocio grave,
que me obliga à eftàr difpierto:
què hay, Nuño?

Nuño. Que Doña Blanca
de Menefes viene à veros,
y quiere, feñor, hablaros.

Rey. Quien decìs? que no os entiendo.

Nuño. La Condefa Doña Blanca.

Rey. Què Condefa? eftais fin feffo?

Nuño. Doña Blanca, ò la muger
de Don Lope, que es lo mefmo.

Rey. Andad con Dios, è informaos,
porque no puede fer effo.

Nuño. Còmo no, fi para entrar
licencia aguarda?

Rey. Què es efto *ap.*
què efcucho? à tan raro affombro
fe me ha erizado el cabello!
Mirad, Don Nuño de Almeyda,
que ferà ilufion, ò fueño;
porque Doña Blanca::- andad,
miradlo bien. *Nuño.* Mirarelo,
que à mì no puede engañarme,
fino que eftoy loco, ò ciego. *Vafe.*

Rey. Sombras vienen à turbarme
en el feguro filencio
de mi retrete, alterando

la quietud de mis alientos:
què oculto prodigio es eſte?
Blanca à verme, quando dexo
en monumento de eſpuma
ſu criſtal viviente yerto?
fantaſticas iluſiones
ſe aparecen en el viento
à mis criados?

Sale Don Nuño.

Nuño. Señor?
Rey. Què decìs?
Nuño. A decir buelvo,
que es Doña Blanca, ſeñor,
la que intenta hablaros.
Rey. Cielos!
eſta es la primera vez,
que ſe ha aſſuſtado mi pecho;
mas yo de què me acobardo?
no ſoy el miſmo Don Pedro,
en cuyo corazon fuerte
jamàs ſe ha hoſpedado el miedo?
còmo me turban horrores,
que ſe aſſoman à ſer miedos?
Nuño. Què la dirè?
Rey. Decid que entre,
y para mayor reſpeto
haced que entre acompañada
de algunos: pero què temo?
ola, decid que entre ſola.
Nuño. Aſsi vendrà. *Rey.* Ya la eſpero:
Muger, eſpiritu, ò fantaſma
de ſuperior elemento,
que aun imaginada aſſombras,
vèn en idèa, ò boſquexo,
ò en aire, ò como quiſieres,
que ya à todo eſtoy diſpueſto.

Sale Doña Blanca.

Blanc. Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
la mano. *Rey.* Mortal diſſeño
de aquella muerta hermoſura,
que con pavoroſo ceño
me aſſombras, dime què quieres?
Blanc. Yo, ſeñor, à hablaros vengo,
que no vengo, no, à aſſombraros.
Rey. Nunca atemoriza el Cielo
quando eſtà ſin nubes: ya
ſe và cobrando mi aliento; *ap.*
ſi es verdad, ò fantasìa?
ſi me engañè? ſi fue ſueño?
no, que yo traxe la eſpada
teñida con ſangre; pero
ſea lo que fuere: Blanca?
Blanc. Señor.
Rey. Proſeguid, que atento
os eſcucho. *Blanc.* Generoſo
inviɛtiſsimo Don Pedro,
cuyas glorioſas hazañas
ſon admiracion del tiempo;
por vueſtro guſto, ſeñor,
ſe logrò mi caſamiento;
bien que para eſta ventura
puſo mi amor los deſeos.
Apenas, pues, treinta Auroras,
en el lazo tan eſtrecho
de la amoroſa coyunda
ſe lograron los trofeos,
quando à Don Lope mi eſpoſo,
por vueſtro Real decreto
mandais que al Africa parta
à glorioſos deſempeños.
Se auſentò ayer, y quedaron
tan triſtes mis penſamientos,
como ſin el Sol la roſa,
como ſin flor el almendro,
como ſin verdor el valle,
como la nieve ſin viento,
como ſin criſtal la fuente,
como el Cielo ſin Luceros,
y como ſin eco acorde
tocado un ronco inſtrumento;
que à no valerme del llanto
(que es el ultimo conſuelo
de una infeliz) toda el alma
reſpiràra en cada aliento.
Con eſta grave triſteza
me llamò el afàn al lecho,
quando de imaginaciones
vencida, quedaron luego
todas mis potencias ſurtas
en la quietud del ſilencio:
y en eſpecies mal diſtintas
de un profundo horrible ſueño,
me pareciò, que miraba
à mi eſpoſo combatiendo
con los fuertes Africanos,
y que vencido, y deshecho

de los Moriſcos alfanges,
victorioſos, y ſobervios,
enſangrentada la cara,
roto el arnès, y del yelmo
abollado el metal duro,
quedaba en el campo muerto,
cercado de unos cipreſes,
que para alumbrar ſu cuerpo,
con vegetativa llama,
eran blandones funeſtos.
Diſpertè toda aſſuſtada,
dando voces: acudieron
mis criadas, à quien yo
referì todo el ſuceſſo.
Dixe, que à Leonor llamaſſen
mi prima; negòſe al ruego,
ò porque en caſa no eſtaba,
ò quizà porque Roberto,
para que fueſſe ſu eſpoſa
la traſpaſsò à otro emisferio.
Mas no pàra aqui el preſagio,
que me amenaza ſangrientos
infortunios, mas fatales
ocultos prodigios temo:
Pues baxando eſta mañana
à los Jardines amenos,
por vèr ſi en ellos hallaban
alivio mis ſentimientos,
miro deſde el verde tronco
de un arbol, haſta el eſpejo
criſtalino de un eſtanque,
teñido de ſangre el ſuelo,
de cuyo anuncio aſſaltada,
quedè convertida en yelo;
y con eſtàr ſin aliño,
ſentì erizado el cabello.
Con eſta afliccion, con eſta
congoja, à pediros vengo,
que como otra vez, piadoſo
deis à mis males remedio,
con permitir que no vaya
mi eſpoſo à la guerra, ſiendo
vueſtra piedad generoſa
la que aſſegure eſtos rieſgos.
Para eſta empreſſa, ſeñor,
en Portugal hay ſugetos
de valor, que ſabràn daros
eſte, y mayores trofeos.
El Condeſtable mi tio
ſe ofrece para eſte empeño
de mi pena enternecido,
ù obligado de mis ruegos.
Haced que buelva Don Lope
à mis ojos, que aunque à ſueños
no doy credito, andan juntos
ſiempre el amor con el miedo.
Nadie podrà como vos
ſentenciar, ſeñor, el pleyto
de amor, à las anſias triſtes,
que paſſa en auſencia un pecho,
que ama firme, pues vos ſolo,
en las finezas, y extremos
de amante, y Monarca, diſteis
al mundo el mas noble exemplo.
Un criado por la poſta
deſpachè à Don Lope, luego
que el Alva rayò las luces,
para que puſieſſe freno
à ſus determinaciones,
haſta que vueſtro decreto
ſe revocaſſe piadoſo
en favor de mis intentos.
Haced eſto que os ſuplico,
aſsi del Principe nueſtro
Don Dionìs, pimpollo heroico,
y hermoſiſsimo renuevo,
veais tan opìmos frutos,
que contra el vil Sarraceno,
à las invencibles Quinas
corone de hermoſos hechos.
Rey. Mucho, Blanca, me ha peſado
de vueſtro deſaſſoſsiego,
por lo que quiero à Don Lope,
y à vos eſtimaros debò.
Y pues de Dionìs la vida
interponeis para el ruego,
yo harè lo que me pedìs.
Blanc. Vueſtras Reales plantas beſo.
Rey. Levantad, Blanca, y tened
entendido de mi afecto,
que la paz de vueſtro eſpoſo,
y vueſtra quietud deſeo:
y donde eſtà el Condeſtable?
Blanc. Señor, para aqueſte intento
acompañandome vino.
Rey. Decid, que entre.

Sale

Sale el Condeſtable.

Cond. A agradeceros
eſſa piedad generoſa,
ſeñor, ſolamente vengo.

Rey. En alcance de Don Lope,
Condeſtable, os partid luego,
à que ſe buelva à Lisboa;
y vos con el miſmo pueſto
proſeguireis el viage,
dexando à Don Lope un pliego,
y con un decreto mio;
porque enternecido quiero
hacer eſte guſto à Blanca.

Cond. Señor, mi agradecimiento,
quando buelva victorioſo,
os dirà la fama en ecos. *Vaſe.*

Rey. Ya, Blanca, vais deſpachada;
id con Dios.

Blanc. Guardeos el Cielo. *Vaſe.*

Rey. Valgame Dios! inocente
eſtà eſta muger y ſiento
haver ſido el homicidio
de Leonor, y de Roberto,
no ſiendo el agravio tanto
como pensè: que tan ciego
anduvieſſe yo en el lance!
pero en fin, ya el daño es menos:
à Don Lope le dirè
por menor todo el ſuceſſo,
que eſte es el mas ſingular,
mas deſuſado, y mas nuevo
engaño, que ſe havrà viſto
en los Anales del tiempo. *Vaſe.*

Sale Don Lope, y Triſtan.

Triſt. Gracias à Dios, que llegamos,
ſeñor, à Aldèa Gallega,
y parece, que venimos
los dos por Mar en carreta,
ſegun ſe ha tardado el barco.

Lope. El peſo de mis triſtezas
calmò las ondas, Triſtan;
yo me aparto de la Venta,
para no ſer conocido
de los paſſageros, que entran,
y ſalen: entre eſtos olmos,
que eſtàn de la Ria cerca,
haràs que lleguen las poſtas.

Triſt. Ya, ſeñor, fueron por ellas.

Lope. Playa del Mar Luſitano,
del Oriente iluſtre puerta,
por donde algun tiempo entraron
victorioſas mis vanderas:
Aguas, quien imaginàra,
que el que adornò vueſtra esfera
con las Africanas Lunas,
conducidas de mi dieſtra,
haviendo entrado triunfante,
tan ofendido ſaliera?

Triſt. Figones de mis entrañas,
fregatrices Portugueſas,
meninas de barrio alto,
y Saloyas de Olivelas,
quien dixera, quien pensàra,
que eſte corazon de piedra,
morrendo por puro amor,
ſe eſtà facendo jalèa?

Lope. Tambien tù te quexas?

Triſt. Son
ſaudades da miña terra.

Lope. Si tù te enterneces, ſiendo
un tronco, què harà de cera
un alma, à quien el incendio
de amor le conſume, y quema?

Triſt. Hablemos de coſas vivas.

Lope. Yo no puedo, aunque quiſiera,
Triſtan, olvidar à Blanca:
no has viſto hermoſa azucena,
què à los rocìos del Alva
borda ſu candor de perlas?
pues aſsi juzgo en las aguas
aquella hermoſura muerta.

Triſt. Yo la juzgo convertida
en rana, en trucha, ò lamprèa;
pues ſegun lo que hemos viſto,
ella era muy linda peſca.

Lope. Con eſſa memoria (ay triſte!)
mi agravio otra vez me acuerdas.

Triſt. Buelve en tì, ſeñor, y mira,
que àzia aqui gente ſe acerca.

Lope. Juzgo, que ſeràn las poſtas:
vamos, Triſtan. *Triſt.* Tente, eſpera,
que eſte es Brito tu criado.

Sale Brito de camino.

Brito. Dame (ò Marte de la guerra!)
mil veces las plantas.

Lope. Brito?

cómo es pofsible, que vengas
tan alegre de mi cafa?
Brito. Mi feñora la Condefa
me embia à faber de tì.
Trift. O què gentil borrachera!
Lope. Què Condefa?
Brito. Mi feñora
Doña Blanca. *Trift.* Y eftà muerta:
por Dios, Brito, que fofpecho,
que haveis cargado en la venta.
Brito. Yo no os entiendo à los dos.
Trift. Pues quien quereis que lo entienda?
Lope. Què fe dice por Lisboa,
dilo, no tengas verguenza,
de mi honor?
Brito. Pues què has perdido,
fi aun no has llegado à la guerra,
y te eftàs con mucha paufa
aqui en Aldèa Gallega,
quando juzguè que eftarias
del Algarve en las Fronteras?
Efta carta para tì
me diò mi feñora mefma;
y por feñas, que me dixo,
que en tus manos la pufiera.
Lope. Blanca te diò aquefta carta
para mì? *Brito.* Si feñor; ella
me la diò. *Lope.* Què dices, hombre?
Brito. De quien queriais que fuera?
yo no sè por què lo eftrañas?
Lope. Què confufiones fon eftas?
toda mi vida es affombro,
el corazon fe me altera:
fi es verdad, ò fantasìa?
dudofo rompo la nema,
para vèr efte prodigio.
Trift. Apartate allà, no fea
que fe difpare la carta,
y nos rompa la cabeza;
que cartas de la otra vida,
es precifa confecuencia,
que eftà loco quien las abre,
porque el diablo es quien las cierra.
Lope. Valgame Dios! que he mirado!
efta es fu firma, y la letra,
examino fus renglones.
Trift. Jefus, el cuerpo me tiembla!
tù, Brito, de la otra vida
debes de fer eftafeta:
què hay, Brito, en el otro mundo?
còmo los amigos quedan,
que de efte mundo paffaron?
con què tormento atormentan
à los blasfemos, que juran
de continuo fin conciencia?
que hay hombre, que fin dos votos
no acaba razon entera.
Brito. Triftan, à los juradores
les dàn à beber por fuerza
plomo derretido. *Trift.* Chifpas:
mal hayan tan malas lenguas.
Brito. Mi amo, y tù ya eftais locos.
Trift. Pues dime, por què?
Brito. Por effas
preguntas; hombre del diablo,
què vès en mì de eftrañeza?
yo vengo del otro mundo?
quando de Lisboa apenas
acabo de llegar. *Trift.* Hombre,
vete en paz, y aqui me dexa.
Brito. Triftan, mira:-
Trift. Arredro vayas,
que hueles à calabera.
Lope. Viva es Blanca, Triftan, mira
efta carta, llega, llega,
mira efta letra. *Trift.* Señor,
no me mandes que la lea.
Lope. Mirala bien, no es de Blanca?
Trift. Si feñor. *Lope.* Oye.
Trift. Comienza.
Lee Lope. *Señor mio, y todo mi bien: tan fin alma eftoy defde ayer, que os fuif-teis; que voy à fuplicar à fu Alteza, que embie en vueftro lugar otra perfo-na: pienfo que irà el Condeftable; no os enojeis, que mas vale mi vida, que la efperanza de la mayor victoria.*
Vueftra efpofa Blanca.
Trift. Señor, quieres fantiguarme:
hay tal engaño, y quimera?
Lope. Dime, Brito, te diò Blanca
aquefta carta? *Brito.* No eran
efta mañana las feis,
quando llorando tu aufencia
me la entregò. *Lope.* Tù la hablafte?
Brito. Si feñor: como pudiera

haver

haver fingido esta carta
de su mano, y de su letra?
Lope. Sin duda, que Blanca vive:
bien està: Brito, en la Venta
te puedes entrar, que luego
has de llevar la respuesta.
Brito. Allì la respuesta aguardo. *Vase.*
Lope. Aora muchas sospechas *ap.*
à mi discurso se añaden:
còmo si Blanca no es muerta
me assegurò el Rey, que èl mismo
la viò anegar en las crespas
ondas, de Roberto asida?
Aquesta es clara evidencia
de su engaño, y mi desdicha;
pues con fingida apariencia
de premios, y de favores,
quitarme el honor intenta;
pues me estorvò, que no entrasse
anoche en mi casa, señas
de mi engaño artificioso.
Como cabe en la decencia
de un Rey, tan indigna culpa,
si una mortal passion ciega
no le vendàra los ojos?
Ha Rey tirano! ha cautela
de falso amigo! mis hechos
con un vituperio premias?
Mas pues el Laurèl sagrado
de la Corona suprema,
por noble excepcion de todos,
y ley de naturaleza,
le exime de los castigos,
y libre de la violencia
del rayo, de la venganza
el Cetro le privilegia;
morirà esta noche Blanca,
pues dando otra vez la buelta
à Lisboa, cautelosso,
dissimulando con ella
alhagos, que la asseguren
de mi venganza sangrienta,
verà el mundo mis estragos;
pues de aquesta suerte queda
justificado el castigo,
y mi injuria satisfecha.
Trist. Tù à solas hablas contigo?
tù de Tristan te recelas?
no sè tu vida, y milagros,
tus fortunas, tus tragedias?
pues de quando acà recatas
de mis lealtades tus penas?
què dices? *Lope.* Digo, Tristan,
que fue mi desdicha cierta,
que el Rey dexò viva à Blanca,
y para que yo me fuera,
quiso engañarme, y librarla,
y zeloso, por la cuenta,
à Roberto diò la muerte,
porque le encontrò con ella
en el Jardin. *Trist.* A Roberto
matar el Rey? no lo creas:
mañana vendrà otra carta
de su firma, y de su letra,
en que te pide prestadas
las mulas para una fiesta.
Lope. Pues quando vivan los dos,
què honor con Blanca me queda,
saliendo el Rey de mi casa?
Trist. Como estas sombras en pena
andan de noche en Lisboa.
Señor, de tu esposa bella
no creas tal liviandad,
que apostarè la cabeza,
que todo esso es testimonio,
y que el demonio te tienta;
porque si ella::- *Lope.* Calla, calla;
còmo tantas evidencias
pueden faltar?
Trist. Como falta
la luz al Sol con la densa
nube, y no por esso el Sol
dexa de ser Sol: mi tema
es de defender à Blanca,
y sobre aquesto muriera.

Sale el Condestable.

Cond. Aqui està, yo llego à hablarle,
que buena ocasion es esta.
Lope. Señor?
Cond. No hagas estrañeza
el verme.
Lope. Señor, què es esto?
adonde và Vuecelencia?
Cond. Lo que sabeis preguntais?
no os pese de que yo venga
en vuestro lugar, sobrino,

por-

porque Blanca vueſtra auſencia
con tanto extremo ha ſentido,
que al Rey con lagrimas ruega,
que deſde el camino os mande
bolver, y es mas noble empreſſa
el remediar una vida,
que proſeguir una guerra.
Yo ſoy vueſtro ſubſtituto,
y quando eſte pueſto fuera
mio, yo os le diera à vos:
rendid al Rey la obediencia,
que es piadoſo obedecido,
y reſiſtido una fiera.
Y no os enojeis con Blanca,
que en fin, es eſpoſa vueſtra,
y la diſculpa el cariño:
la orden del Rey es eſta.

Dale un pliego.

Lope. Ya la obedezco, eſtimando
el cargo, que en vos ſe emplea:
tomad, ſeñor Condeſtable,
el baſton, que ſi otro fuera,
lo tuviera por deſaire;
pero ſiendo à vos, es fuerza,
que mi ſuerte ſe mejore.

Dale el baſton.

Cond. Eſta jornada, eſta empreſſa,
igualmente à entrambos toca,
en mì vueſtro aplauſo queda:
dadle aqueſte guſto à Blanca,
y no eſtrañeis ſu fineza,
que en fin es quien es.
Lope. Ya sè
lo que la debo en mi auſencia:
ha tirana! ha monſtruo ingrato! *ap.*
Aora bien, dadme licencia,
y el Cielo os guarde mil años.
Cond. Yo me doy la enhorabuena:
ò lo que ſe ha de holgar Blanca
de vèr, que à ſu caſa buelva?

Vanſe, y ſalen el Rey, y Nuño de Almeyda.

Nuño. Pues tù me callas, ſeñor,
tu mal?
Rey. Don Nuño, es de ſuerte,
que no me diera la muerte
mas pena, ni mas dolor.
Nuño. Tù pueſto en tanto cuidado!
Rey. Nunca con tanta ocaſion,
la deſdicha, ò la razon
me tuvo tan deſvelado.
Nuño. Deſde que anoche ſalì
contigo, y me perſuadiſte
à que me fuera, eſtàs triſte.
Rey. Mal hice en quedarme allì,
que un caſo me ha ſucedido
tan raro, que à no tener
hecho el uſo à padecer,
perdido huviera el ſentido.
Nuño. A poder yo remediarlo,
ſolicitàra ſaber.
Rey. Pues no lo doy à entender,
debe de importar callarlo.

Sale al paño Triſtan.

Triſt. Vive Dios, que à no tener
entrada franca en Palacio,
que no tuviera buen fin
eſte negocio que traigo. *Llega.*
Señor? *Rey.* Què es eſto, Triſtan?
Triſt. Venir à buſcar tu amparo.
Rey. Bolviò Don Lope?
Triſt. Bolviò.
Rey. Sintiòlo?
Triſt. Es cuento muy largo:
manda, ſeñor, que deſpejen,
porque es de importancia el caſo,
y tengo que hablar à ſolas.
Rey. Nuño, deſpejad el quarto.
Nuño. Ya, ſeñor, os obedezco:
confuſo voy, y admirado. *Vaſe.*
Triſt. Ya, ſeñor, ſabe tu Alteza
como partiò deſpachado
à los Algarves Don Lope,
por aquel ſuceſſo eſtraño
del Jardin, que tù no ignoras;
y conociendo mi amo,
que Blanca era muerta, eſtuvo
de pena deſatinado;
quando un criado le advierte
de que vive: duda el caſo,
pero llega el Condeſtable,
que le dexa aſſegurado
de la verdad: èl entonces
ſe quexa de tus engaños,
diciendo, que tù de Blanca,
firmemente enamorado,
entraſte anoche en ſu caſa,

Solamente à hacerle agravio;
ſe halla de eſto ofendido,
y viene determinado
à dar à Blanca la muerte
aqueſta noche: à tu brazo,
por ſoberano, le toca
remediar tan grave daño,
y no muera una inocente
à la iluſion de un engaño. *Llora.*
Rey. Pues tù lloras?
Triſt. Me enternece
de Blanca eſte injuſto eſtrago.
Rey. Por eſſa piedad recibe
eſte diamante. *Daſele.*
Triſt. Los años
vivas del Fenix, y el Sol.
Rey. De mi atencion al ſagrado
ſe atreven ſoſpechas viles, *ap.*
quando yo para el reparo
de ſu honor depongo el Regio
decoro, ſolicitando
defenderle? Vive el Cielo,
que mucho mas me ha picado
ſu deſconfianza, que
pudiera el mayor agravio!
Vèn conmigo.
Triſt. Ya te ſigo. *Vanſe.*
Salen Don Lope, Doña Blanca, Beatriz, y Criadas.
Blanc. No me canſo de abrazarte,
Lope mio, y mi ſeñor;
pero què necio es Amor,
que debes tù de canſarte!
no tenga tu enojo parte,
en que yo le haya pedido
al Rey, que compadecido
de mì te hicieſſe bolver,
porque Amor ſuele poner
mayor ofenſa en olvido.
Lope. No puedo dexar de eſtàr
algo enojado contigo,
pues por ſer fina conmigo,
me has hecho un grande peſar;
porque el Rey ha de penſar,
que yo contigo tratè,
que le hablaſſes, y tendrè
con el Rey mala opinion,
viendo que dexo el baſton,
que tanto ſolicitè.
No eſtarà, no, ſatisfecho;
pero què ſe puede hacer?
aunque antes de amanecer
lo ha de quedar de mi pecho:
todo lo poſsible he hecho
de mi parte, tù el error
à que te ha obligado Amor:
los hombres (no, no te alteres)
queremos bien las mugeres,
mas mucho mas el honor.
Yo ſaldrè de todo bien,
no te eſpante el verme aſsi,
pues quando el honor perdì,
gano del Rey el deſdèn:
aora à los brazos vèn,
que ya eſtoy deſenojado.
Abrazanſe, y ſale el Rey.
Blanc. Ya nueva vida he cobrado.
Lope. Què importan alegres ojos,
ſi ay corazon laſtimado?
Rey. Lope, ſeais bien venido.
Lope. Señor, vos aqui? què exceſſo
tan grande!
Rey. Aunque à vueſtra caſa
fue juſto venir à veros,
un aviſo, que he tenido
aqueſta noche, me ha pueſto
en mayor obligacion.
Blanca. *Blanc.* Señor.
Rey. Yo no acierto
à daros el parabien,
haſta el fin de eſte ſuceſſo;
pues tengo que hablar con Lope
en un negocio ſecreto,
importa que eſtemos ſolos.
Blanc. Guarde à vueſtra Alteza el Cielo.
Vaſe Blanca, y las Criadas.
Lope. Sobre ofenderme me buſca *ap.*
en mi caſa el Rey? què es eſto?
Ya, ſeñor, eſtamos ſolos.
Rey. Pues Don Lope, id reſpondiendo
à lo que yo os preguntàre.
Lope. Es preciſo obedeceros.
Rey. Si un hombre de vos fiara
ſu honor, y vos ſiempre atento,
ſin faltar à los primores
de Noble, y de Cavallero,

menoſpreciando el peligro,
y haciendo gala del rieſgo,
defendieſſeis en ſu auſencia
ſu punto, y ſu caſa, haciendo
quanto cabe en lo poſsible
para dexarle bien pueſto
en la opinion de la fama,
què merecia eſte afecto?
Lope. Señor, no hallo igual paga,
que ſirva de deſempeño.
Rey. Y ſi el otro en vez de eſtàr
obligado, loco, ò necio,
ſin fundamento ninguno,
mas que un vago penſamiento,
una aprehenſion, un diſcurſo,
ſin vèr contrarios efectos,
ni examinar muchas cauſas,
publicàra, ingrato, y ciego,
zelos, y deſconfianzas
de ſu amigo verdadero,
què caſtigo mereciera?
Lope. El mayor de quantos puedo
imaginar.
Rey. Vos, què hicierais?
Lope. Adonde và à parar eſto? *ap.*
Rey. Reſponded; no eſteis confuſo.
Lope. Le ſacàra cuerpo à cuerpo
à campaña, y deſpicàra
con eſto mis ſentimientos.
Rey. Pues ſi eſſo hicierais, ſacad
la eſpada, que el miſmo duelo
teneis aora conmigo;
pues ſiendo yo el Cavallero
de quien vueſtro honor fiaſteis,
vos negado al juſto fuero
de noble, y de bien nacido,
barbaramente groſſero,
ingrato puſiſteis dolo
en mi atencion, y reſpeto.
Lope. Pues, ſeñor, yo à vueſtra Alteza,
ſiendo mi Rey?
Rey. De eſſe aprecio
no os valgais, diſsimulando
lo culpado, con lo atento,
que yo para eſta venganza
renuncio los privilegios
de ſer Rey, que aunque pudiera
caſtigar el vituperio
de vueſtra deſconfianza
con firme abſoluto imperio,
quiero que ſepais, que yo
la ventaja deponiendo,
à la igualdad me permito;
porque vea vueſtro esfuerzo,
que ſi como Rey me enojo,
como hombre de bien me vengo.
Lope. Señor, como los indicios
fuerza de verdad tuvieron,
preſumì::- *Rey.* Callad, callad,
y ſacad el limpio acero,
ò por vida de Dionìs
mi hijo, y Principe vueſtro,
que enojado::- *Lope.* Detened
la voz, que eſſe juramento
me obliga à ſacar la eſpada,
que mi vida importa menos;
mas ſerà para ponerla *Arrodillaſe.*
à vueſtros pies, conociendo,
que contra el Real ſagrado
no vale el humano aliento.
Rey. Sì vale, que la razon
tiene por defenſa el Cielo:
con vueſtra humildad templais
mis iras; pero os advierto,
que nunca imaginativo,
haſta examinar lo cierto
vos miſmo por vueſtros ojos,
deis credito à penſamientos
fantaſticos, y mas quando
ſon contra el decoro Règio;
que aunque penſeis, que os ofende
un Rey, no puede ofenderos:
Blanca eſtà ſin culpa; yo
teſtigo ſoy juſticiero,
pues mas que el Sol, ſu honor puro
eſtà dando al mundo exemplo;
y para que conozcais
vueſtro engaño, y mi deſpecho,
no por vos, ſino por mì
pretendo ſatisfaceros;
pero ſerà neceſſario,
que à vueſtro Jardin baxemos;
nadie nos ſiga, Don Lope.
Lope. Si ſeñor.
Rey. Los Jardineros
llamad para deſaguarle,

y

y porque se vayan luego;
guiad vos.
Lope. Ya voy delante. *Vase.*
Rey. Su mismo conocimiento
le ha de servir de castigo,
y à los demàs de escarmiento. *Vase.*

Salen Doña Blanca, Beatriz, y Tristan.

Beat. Señora, què estàs mirando?
Blanc. No sè lo que me sospecho:
à què efecto baxarian
los dos al Jardin, supuesto
que han estado hablando à solas?
Beat. Señora, à tomar el fresco,
y hablar de espacio en las cosas
de la guerra, y del govierno.
Trist. Y à Tristan no dices nada?
Blanc. Què hay, Tristan?
Trist. Tus plantas beso,
y me holgàra de tener
la boca à compàs del cuero
de la suela del chapin,
aunque fuera de cien dedos,
para besartelo todo.
Blanc. Levanta, Tristan, del suelo:
còmo ha estado Lope en esta
tan breve ausencia de tiempo?
què decia? por tu vida.
Trist. Mil amorosos requiebros.
Blanc. O còmo saben los hombres
fingir caricias, y enredos!
en la cara son traidores,
y en ausencia verdaderos.
Trist. No mucho.
Blanc. Por què lo dices?
Trist. Yo, señorà, acà me entiendo.
Blanc. No, no me dexes dudosa.
Trist. Digolo por un sugeto,
que lo passàra muy mal,
à no haver Rey de por medio;
porque quando al renegado
juegan el amor, y zelos,
suele llegar la espadilla,
y no es el Rey de provecho:
pero ya vino un cavallo,
que por la posta corriendo
diò aviso al Rey, que perdiò
carta blanca todo el juego,
y le cogiò atravessado
al hombre, que iba resuelto
à matar la carta falsa;
metiòse el Rey de por medio,
con que defendiò la polla,
que el otro havia repuesto.
Blanc. Declarate mas, y dime
por menor todo el sucesso,
para que lo entienda. *Trist.* Escucha
aparte.

Hablan aparte, y salen à un lado el Rey, y Don Lope.

Rey. Estais satisfecho?
Lope. Estoy, sin poner mas duda,
por lo que vì, satisfecho.
Rey. Pude engañarme?
Lope. Pudisteis.
Rey. Visteis à Leonor?
Lope. Es cierto,
que vì aquellos dos prodigios.
Rey. A entrambos por vos he muerto:
Leonor, fingiendo ser Blanca,
quiso engañar à Roberto,
que oy por un papel sin firma
tuve aviso del sucesso.
Don Lope, Vèr, y Creer.
Lope. Conozco, señor, mis yerros,
y à vuestras plantas rendido
perdon pido.
Rey. Alzad del suelo:
hablad baxo, y no lo entienda
Blanca.
Lope. Yo serè tan cuerdo,
que les darè sepultura
yo mismo, con tal secreto,
que quede limpio mi honor.
Rey. Que abraceis à Blanca os ruego,
y la estimeis como es justo.
Lope. Blanca?
Blanc. Señor, què es aquesto?
Lope. Que mis amorosos lazos
llegan à enlazar tu cuello
segunda vez.
Blanc. Pues què ha sido?
Lope. La causa te dirè luego.
Rey. Y vos, Blanca, recibid
el parabien, de que os buelvo
à vuestra casa à Don Lope,
porque no os assombren sueños;

y

y que le dexo en mi gracia
con el propio valimiento
que antes tenia; y Don Lope
conozca, que el Rey Don Pedro,
jamàs à ningun vaſſallo
hizo agravio, ni ha de hacerlo.

Blanc. Vivais edades eternas.
Lope. Y aqui, Senado diſcreto,
para que ſe Vea, y Crea,
dà fin el raro ſuceſſo
del Rey Don Pedro en Lisboa;
perdonad ſus deſaciertos.

Y aqui acaba la Comedia
perdonad sus muchos yerros

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.


3 0112 117490083